

UNA CONCEPCION DINAMICA
Y EXPERIMENTABLE
DEL
AUTORITARISMO



UN ENSAYO DE REVISION CRITICA
Y
UNA DEFINICION



TESIS

PRESENTADA POR EL ALUMNO AARON SHORE,
PARA OBTENER EL GRADO DE MAESTRO EN
PSICOLOGIA, DE LA FACULTAD DE FILOSOFIA
Y LETRAS DE LA U. N. A. M.

MEXICO, D. F.
ABRIL 1953



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

2003-17

1953

UNAM 1

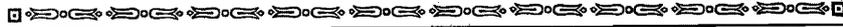
9.2

*Con gratitud al Sr Dr. Rogelio
Díaz Guerrero, por su valiosa colabo-
ración en este trabajo.*

INDICE

Pág.	
3	Introducción
	CAPITULO I
11	Autoritarismo en las relaciones familiares
11	Las relaciones entre padres e hijos
11	La tendencia a alejarse del autoritarismo
12	Autoridad Paterna
14	Control del Comportamiento
14	Por Castigo
19	Por Motivación
20	Por Auto-Castigo
21	Autonomía del Niño
21	Las Ideas de Flügel
24	Emancipación del Niño
27	Rebelión general hacia la autoridad
29	Grupos del comportamiento paternal
29	El padre típico alemán
29	Los ocho tipos principales de relaciones entre padres e hijos
33	Conclusiones generales de las relaciones entre padres e hijos
	CAPITULO II
37	Autoritarismo en la educación
37	Los maestros y el autoritarismo
40	Maestros democráticos y maestros autoritarios
41	Democracia en acción en las escuelas
	CAPITULO III
45	Autoritarismo y Sociedad
45	Autoritarismo entre los Zuni
47	Una solución parcial al problema del autoritarismo en una sociedad primitiva
50	Un enfocamiento experimental al problema de la dirección de grupos (Leadership)
	CAPITULO IV
55	Aspectos Misceláneos del Autoritarismo
55	A El ejército de los EE. UU. y la autoridad
56	B Los veteranos y la autoridad
57	C "Accidentitis" y la autoridad
58	D La autoridad y Terapéutica de Grupos
59	E Pandillas de muchachos
61	Conclusiones
67	Bibliografía

"Sea inata o sea adquirida al través de una asimilación cultural, la urgencia de poder y de autoridad sólo encuentra su completa y brutal expresión en personalidades infantiles. El hombre maduro gustosamente otorga a otros los mismos derechos que demanda y en ninguna forma atentará a forzarlos a la sumisión para satisfacer vanamente su propio impulso de dominio". (26-P.444)



INTRODUCCION

Estoy completamente de acuerdo con el concepto psicológico de que cualquier acción humana es el resultado de un estímulo que origina una respuesta. La razón de haber escrito esta tesis, o su estímulo, es mi desagrado hacia lo que yo llamo la influencia autoritaria en la sociedad. O, sobre una base más personal, las tendencias de autoridad en mí mismo, en mis amigos, y en la sociedad en general. Antes de proseguir, deseo decir que cuando expongo las diferentes ideas sobre la materia que cubre esta tesis, éstas representan mi opinión en el presente. Así es que, cuando exponga una declaración de algún autor, o bien, mía, no significa, necesariamente, que mi punto de vista coincida o deba ser aceptado por quien lea esta tesis. Es simplemente, que a mi parecer, tales opiniones nos acercan a la verdad en este asunto.*

El autoritarismo es omnipresente en nuestra vida diaria. Nadie está completamente libre de los efectos de vivir en una sociedad netamente autoritaria y muchos de nosotros podríamos llevar una vida más feliz y mejor ajustada si pudiésemos entender un poco en qué consiste esta relación interpersonal a la que llamamos relación autoritaria entre los humanos, sus porqués, sus razones, y que podemos hacer para arrojar un poco de luz sobre la materia. Gardner Murphy nos indica con mucho acierto que:

- El diccionario de la Academia de la Lengua define autoritario como abuso de autoridad. En este trabajo como se verá después autoritarismo, autoritario y autoridad llegan a la sinonimia en un concepto dinámico.

"Muchos de nosotros hablamos hoy como si el único peligro fuese la extensión del fascismo, [o en la actualidad del comunismo] como si debiéramos empezar inmediatamente una aplicación frenética de todo lo que hemos aprendido al respecto de combatir este peligro. Sin embargo... hay una razón profunda y más comprensiva para hacer mayores estudios sobre el autoritarismo. Actualmente nos encaramos a problemas de tal magnitud que la socialización de nuestros métodos científicos proporciona la única manera posible de encontrar las respuestas antes de que la humanidad sea destruida.

Ya que únicamente si nosotros podemos movernos rápidamente hacia la comprensión del autoritarismo, podemos hacer posible su extirpación como si se tratara de un cáncer...

No podemos conjurar el autoritarismo, no podemos deshacernos de él por un decreto. Si lo entendemos, empezaremos en ese instante a comprender y aplicar toda nuestra sabiduría acerca de los instrumentos que puedan liberarnos; de esta manera podríamos obtener una vida de grupo más objetiva". (19-P.864-865).

Estoy seguro de que a todos nos agrada pensar de nosotros mismos como si fuésemos individuos con razonamiento propio. A la mayoría de nosotros nos gusta creer que somos un poco distintos de los demás. Así que, mientras llevamos el mismo tipo de traje, para así cumplir con las normas de la sociedad, existe preferencia individual hacia un diseño particular del traje, el color, la textura, etc. Sin embargo, cuando se trata de las relaciones de autoridad en la humanidad, creo que es evidente y sorprendente la poca diferencia existente en el comportamiento de la mayoría de los seres humanos.

¿Pero, qué significa el autoritarismo y qué quiero dar a entender con él? Para la mayoría de las personas es una relación en la cual un individuo está en tal posición que puede dar órdenes de una manera muy ruda y que no tolera ningún error en la ejecución de sus órdenes. Todos estamos familiarizados con el padre tiránico que muy a menudo cubre sus propias debilidades, dominando a toda la familia y no tolerando oposición alguna. Parece ser que, a ésta variedad del autoritarismo, se le denomina "sentido común".

Pero veamos lo que un psiquiatra piensa acerca del autoritarismo. Kardiner describe así la autoridad:

"...un concepto de comportamiento que describe una relación entre un sujeto y un "objeto" y en la cual el sujeto toma una actitud conformista hacia el comportamiento ordenado por el objeto, sobre la base del poder que el "objeto" posee o que el sujeto ha otorgado al "objeto" (14 p. 40).

Probablemente la definición que da Erich Fromm acerca de la autoridad sea una definición más cercana a mi modo de pensar. Fromm la describe:

"...como una relación interpersonal en la cual una persona ve a la otra como a un ser superior a él". (10-p.164).

En seguida, el autor clasifica la autoridad en tres categorías:

1) Autoridad racional tal y como existe entre profesor y alumno; en éste ejemplo existe una base racional para la autoridad porque el profesor hace uso de su autoridad para el beneficio del alumno.

2) Autoridad inhibidora, como la que existe entre un amo y su esclavo. En esta situación, el amo puede hacer lo que desee de su esclavo y el esclavo no tiene recursos puesto que es propiedad de su amo. En este tipo de autoridad, la autoridad es generalmente usada para el beneficio exclusivo del amo.

3) Finalmente tenemos la clase de autoridad que ejerce nuestra propia consciencia sobre nuestro propio ser.

El concepto de autoridad de Fromm nos ayuda a entender mejor el asunto. Realmente no existen estudios comprensivos sobre el tema de la autoridad. Sin embargo, creo que el resultado de la autoridad, bien sea dañino o benéfico depende más de la manera de aplicar la autoridad que de si entra o nó en una de las categorías de Fromm. Por ejemplo, en la categoría de autoridad racional, sería peligroso asumir que porque se trata de autoridad "racional", vale la pena de ser usada. Lo que es importante hacer notar, según creo, es la manera de aplicar la actitud de "autoridad racional de profesor a alumno". Pongamos como ejemplo el caso de un profesor de escuela que recibe un salario bajo y no tiene interés en su labor, lógicamente éste no estará muy contento; en estas circunstancias, un profesor puede ser sarcástico con sus alumnos: puede burlarse del niño que no entiende tan rápidamente como sus compañeros. Esta clase de profesor puede causar más daño que beneficio, en lo que concierne al desarrollo de la personalidad del niño. Por lo tanto creo que lo importante está en

ver como se aplica la autoridad en vez de únicamente nombrar la clase de autoridad que se emplea.

Ahora veamos en lo que se refiere al segundo tipo de autoridad, o sea la autoridad inhibidora. Estoy en contra de la esclavitud en cualesquiera de sus formas, pero deseo hacer notar que el solo existir de la relación entre amo y esclavo no significa necesariamente una opresión de la personalidad del segundo. Dependiendo, también aquí, en la aplicación de la autoridad, el esclavo puede ser un individuo sin voluntad propia o bien puede ser un individuo bastante bien adaptado. No cabe duda de que existen amos que son dueños de esclavos simplemente porque eso es o fue la costumbre en su grupo social. Pero si el amo es considerado y bondadoso para con su esclavo y al esclavo le place esa vida, entonces existe la posibilidad de que el esclavo sea más feliz, (posiblemente con una personalidad más saludable) en ese ambiente, que el estudiante en la escuela que constantemente es frustrado por causa de su maestro. Deseo repetir que, para mí, la restricción de la libertad de un individuo es algo repugnante. Solamente deseo hacer notar que el enfocamiento de "racional" y de "irracional" hacia la autoridad debe ser ampliado.

Y ahora, hablemos sobre la autoridad de nuestro "super yo"; nuestra propia "consciencia". No hay duda alguna en mi mente de que este tipo de autoridad es probablemente el más rígido de todos; por lo menos en algunas personas, y de que esta clase de autoridad prevalece en nuestra sociedad y que cuando es de índole muy rígida puede ser de gran daño.

Adentrándonos más en el estudio del autoritarismo, deseo hacer en esta introducción, el primer esfuerzo para describir algunos de mis puntos de vista sobre la materia.

Más bien que tratar de definir el autoritarismo, voy a tratar de describir los elementos que se encuentran en lo que considero la relación autoritaria humana.

Con excepción del tipo de autoridad que existe cuando el super-yo ejerce presión sobre los pensamientos, acciones, y sentimientos del sujeto, diría yo que por lo general se encuentran las siguientes condiciones:

- 1) Una relación dinámica entre cuando menos dos personas.
- 2) Una de esas personas está, dinámicamente hablando, sobre la otra persona.
- 3) La persona que está por encima en esta relación dinámica presiona a la otra persona para que piense, sienta, o bien para que ejecute una acción determinada.

Para poder aclarar estos puntos voy a discutir cada uno de

ellos ordenadamente, para que así desaparezca hasta donde sea posible, la posibilidad de interpretaciones erróneas.

1) Una relación dinámica entre dos personas, cuando menos. Con la palabra "dinámica" quiero dar a entender el juego de fuerzas psicológicas entre el individuo y su ambiente, *este ambiente" incluyendo, claro está, a otras personas. Un ejemplo de estas relaciones sería un establecimiento industrial, el cual necesariamente incluye un juego de fuerzas psicológicas entre el dueño de la fábrica y sus trabajadores; la relación dinámica entre el primero y los segundos puede significar en este caso que todos alcancen mayor unión o desunión al chocar entre sí sus diferentes necesidades. Así encontramos que el propietario o fabricante necesita gente para ejecutar el trabajo y que los trabajadores necesitan trabajar para obtener dinero para vivir. Otras fuerzas psicológicas saltan a la vista pues cada trabajador puede tener una actitud distinta hacia su trabajo. Algunos hay que pueden gustar del tipo de trabajo que ejecutan y estando contentos con éste pueden producir mayor rendimiento y mejor calidad que aquellos que no estén satisfechos con su labor. Otros se encuentran en sus puestos únicamente por cuestiones financieras y pueden resentirse con la circunstancia que los forzó a tomar dicho empleo. Contrariamente, otros tienen un temperamento diferente y les puede agradar tanto el trabajo como el salario, pero pueden no tener interés alguno en las personas con quienes tratan en el trabajo. En lo que respecta al dueño de la fábrica, él, claro, tiene sus propias emociones, circunstancias y necesidades. Debido a estos factores, puede manejar a sus empleados de maneras diferentes; puede rehusarse a emplear a algún trabajador porque le disguste su apariencia. O si las circunstancias no lo permiten, posiblemente se vea imposibilitado en escoger y se vea forzado a emplear a cualquier persona que desee trabajo; esto bien puede ocurrir durante una escasez de trabajadores. Estas condiciones "ambiente" pueden tener o no un efecto diferente en cada uno de los dueños de fábricas, afectando sus actitudes "fuerzas psicológicas" hacia sus trabajadores. Así tenemos una idea de la dinámica presente, el juego de las fuerzas psicológicas entre el individuo y su ambiente.

2) Una persona se encuentra en una posición superior, dinámica hablando, sobre la otra.

Generalmente se encuentra que el dueño de una fábrica está en posición dinámica sobre los trabajadores. Esto parece deberse

(*) Este concepto de dinámica lo tomo de mis notas del seminario sobre psicología dinámica del Dr. R. Díaz Guerrero.

a que los trabajadores necesitan dinero para poder vivir; pero con el tiempo, al unirse en organizaciones como son las centrales o sindicatos, los trabajadores pueden presionar al dueño de la fábrica para que mejore las condiciones de trabajo. O cuando existe una escasez de trabajadores, ellos pueden pedir un aumento de salario. En ese aspecto, el trabajador que se encontraba en una posición dinámica inferior, puede en ciertas ocasiones estar en una posición superior. En otras palabras, es importante señalar que los puestos en cualquier situación autoritaria pueden, en un momento dado ser invertidos, dependiendo del tiempo, lugar y condiciones. Esto es también dinámica.

3) La persona que está por encima en esta relación dinámica presiona a la otra persona a pensar, sentir o hacer algo.

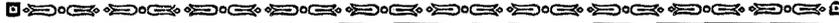
En el tercer punto estamos interesados principalmente en la palabra "presión". La presión puede tomar muchas y muy distintas formas. En mi ejemplo, la presión que ejerce el dueño de la fábrica consiste por lo general en el poder que tiene en despedir al trabajador o la amenaza que puede hacer de despedirlo, o en la relación entre padres e hijos, estos pueden amenazar al niño para que obedezca el deseo de los primeros, o bien persuadirlo para que haga lo que ellos desean, o pueden recompensarle por hacer algo. En este caso, la promesa de la recompensa se usa como "presión",* o pueden recurrir a la buena voluntad del niño, concentrando sus esfuerzos sobre sus deseos de agradar y sus tendencias de aprobación y reconocimiento.

Después de este primer ensayo por exponer lo que yo comprendo por autoritarismo debo detenerme y recordar que tradicionalmente las introducciones sirven más que nada para "introducir" al lector a los contenidos de un escrito. Ya el título de esta tesis es bastante explicativo al indicar que se trata de una concepción dinámica y experimentable del autoritarismo y de un esfuerzo por presentar los puntos de vista de recientes y distinguidos autores sobre la materia. Quiero sin embargo hacer notar desde ahora que no considero, ni con mucho, haber agotado las fuentes y mucho menos el tema. Lo presento aquí un tanto desnudo de belleza en la palabra con el fin solo y sencillo de estimular or una parte mayor investigación y discusión sobre el asunto y por otra de presentar al público en general en lenguaje tan claro como me ha sido posible este concepto de tan alta importancia. En los capítulos que siguen procuraré discutir críticamente el autoritarismo,

(*) "Presión es, por lo tanto, un concepto neutral de índole dinámica. Es como diría el Dr. Díaz Guerrero, "Lo que hace que el individuo en la posición dinámica inferior piense, sienta, o haga lo que indica el individuo en la posición dinámica superior". No se consideran pues aquí los valores.

tanto en su papel en las relaciones entre padres e hijos, como su papel en nuestro sistema educativo, en sociedad, etc. Habiendo conseguido esto estaré en mejor posibilidad de aclarar el objeto final de esta tesis: la definición de autoridad de tal manera que el criterio sea experimentable y útil a psicólogos de orientación dinámica y de intereses pragmáticos: psicoterapeutas, psicólogos industriales, etc.

Ojalá que en esta tesis se me tolere algo que literariamente es un defecto: la repetición de conceptos similares. Que me valga una razón: se ha demostrado que el "sobreaprendizaje" deja superior retención en la mente. Si queremos que la gente se de cuenta de la dinámica en el ser humano deberemos de crear situaciones en las que exista de ser posible un "sobreaprendizaje".



CAPITULO I

AUTORITARISMO EN LAS RELACIONES FAMILIARES

A. Las relaciones entre padres e hijos.

1) La tendencia a alejarse del autoritarismo.

Una de las tendencias más halagadoras en la pediatría moderna en los Estados Unidos es establecida por el doctor Arnold Gesell, que nos dice:

"La nueva tendencia de la pediatría es la de alejarse del autoritarismo hacia la individualización". (11-p.197).

Dice que la pediatría moderna en los Estados Unidos pone mayor énfasis en la flexibilidad del niño para hacer su propio horario en vez de estar sujeto a las leyes que la madre le ha dictado.

En el pasado se le ha dado gran importancia al hecho de que los niños debieran tomar sus alimentos merced a un horario previamente establecido. A cierta hora el niño era forzado a comer, y era imposible que tomara algo fuera de sus comidas regulares. Si el niño tenía hambre y deseaba comer, la madre se negaba rotundamente a darle alimento. El horario de la comida era de suma importancia y no podía ser cambiado ni interrumpido.

Afortunadamente, como ya hemos dicho con anterioridad, los pediatras modernos han cambiado su opinión acerca del método de alimentar a un niño. Creo que tal cambio trae consigo grandes mejoras. Lo que mas me place del mismo no es tal cam-

bio en si, sino el hecho de que el niño es tratado como un individuo casi desde el principio de su vida, y creo que el efecto psicológico de esta actitud puede dar por resultado una gran diferencia en el desarrollo emocional del niño. El niño es considerado como un individuo que desea comer cuando le place y no cuando una persona en una posición dinámica superior a él crea que debe comer. Si pudiera haber una extensión de esta clase de pensar, hasta abarcar el desarrollo emotivo integral del niño, creo que habría buena oportunidad de evitar conflictos emocionales entre, por lo menos, el niño y sus padres.

En otras palabras, cuando el niño encuentra una situación difícil de resolver, (y la mayoría de los niños encuentran este tipo de problema en la vida cotidiana) podría tener confianza en acercarse a sus padres y decirles lo que le preocupa, sin temer que sus progenitores puedan creer que es tonto o que no sabe lo que dice. El niño, cuando se le considera como un individuo, con sus propios problemas, tiene dignidad suficiente que le impide sentirse avergonzado por el hecho de no poder ser perfecto del todo. Todos nosotros hemos observado el comportamiento de un grupo de niños jugando a la pelota. Generalmente hay un muchacho que puede jugar mejor que los demás, pero también hay otro que demuestra poca habilidad en el juego. Muchas veces éste último será el objeto de burlas y de risas. El niño, si es emocionalmente estable, se dara cuenta de que hay actividades que puede ejecutar bien mientras que otras le parecen difíciles de realizar. Lo importante es darse cuenta de que nada es perfecto o "todo o nada" por completo, y de que ninguna situación es "blanca o negra" por completo. Siempre hay fuerzas que explican el porqué y el cómo de las cosas y hasta el porqué pasan como pasan. Así por ejemplo el niño descrito en vez de decir "esos niños no me dejan jugar con ellos porque soy inferior o no sirvo", podría decirse a si mismo, "Es muy posible que no sepa jugar a la pelota tan bien como los demás, pero también que pueda mejorar si practico, de todos modos hay la posibilidad de que yo pueda hacer otras cosas mucho mejor que jugar a la pelota, si bien lo más importante es que sé que siempre habrá cosas que pueda hacer y otras que no podré hacer".

Naturalmente que mucho depende de la manera como el niño ha sido educado y entrenado. Así como de si se le ha dado la oportunidad necesaria de lograr tanto un desarrollo físico como uno emotivo.

B. Autoridad Paterna.

Stogdill (26 p.351), estudió un grupo de padres, y como re-

sultado de este estudio desarrolló y aplicó un "test" encontrando algunas actitudes definitivas que él creó son características de los padres en general. El autor nos indica que hay una gran diferencia entre la actitud de los padres y la actitud de un grupo de higienistas mentales. Los padres insisten en una observación más rígida de los tabus morales, y le dan mayor importancia y énfasis a la aplicación de la autoridad paterna. Insisten en adherirse a los conceptos y costumbres sociales del grupo más de lo que los higienistas mentales consideran necesario. Hay además, una aparente indiferencia de su parte hacia los efectos que esa insistencia tiene en el ajuste emocional del niño.

Parece ser que las malas costumbres en la educación de los niños y en los métodos disciplinarios en uso están centrados en alto grado alrededor de la propia personalidad del padre. El hecho de que el padre no ha podido resolver complejos emotivos relacionados con tabus morales, le impide poder manejar estos problemas inteligentemente. Sentimientos de inferioridad de parte del padre o tal vez la necesidad de dominar a alguien es posiblemente la razón por la cual se domina al niño. Así pues la necesidad queda satisfecha. El padre se ha identificado con el grupo, y procede a dar mayor énfasis a los conceptos y costumbres que el grupo ha establecido.

Anderson (26-p.352), compara el reporte de cada uno de sus discípulos acerca de la personalidad de sus padres con los juicios que sobre la personalidad individual de los primeros hacen sus condiscípulos. Los estudiantes que describieron a sus padres como regañones, estrictos, criticones, etc., fueron descritos por sus compañeros como pendencieros, desobedientes, y nerviosos.

Este estudio de Anderson parece indicar con fuerza, el concepto de que el ambiente hogareño tiene un marcado y fuerte efecto sobre el comportamiento del niño. Parece que aquí encontramos que en la escuela, a pesar de todo el intercambio social de amigos y estudios; etc., todavía existe una relación definitiva entre el ambiente casero del niño y su comportamiento fuera de casa.

Parece ser que hay excepciones a esta regla y que algunos individuos parecen aceptar esta atmósfera de autoridad en el hogar y sin lugar a dudas, tendrán el mismo ambiente autoritario cuando tengan sus propias familias. Estas excepciones no sólo aceptan la manera autoritaria, sino que creen que fue un factor decisivo en su educación y se encargaran de seguirlo perpetuando. El factor principal que los hace creer esto parece ser simplemente, que piensan que esa es la "mejor manera" de educar a un niño.

Stogdill (26-p.352), por su parte comenta que los estudiantes universitarios que están "resentidos por haber sido castigados" por sus padres y aquellos que sienten que sus padres fueron "demasiado moralistas" se inclinan más hacia la libertad de los niños. Sin embargo, un grupo que únicamente dijo "haber sido castigados severamente" no favoreció en todo este tipo de libertad. Se nota que este grupo ha adoptado la actitud paterna de hacer las cosas.

Sobre el mismo tema, aun en los estudios de Lewin, Lippitt y White (15-págs.271-300) se ha encontrado, que cuando se ha efectuado el cambio de un grupo con sistema autoritario a uno con sistema demócrata, algunos muchachos han resentido este cambio, han verbalizado sus quejas diciendo que los días pasados eran mejores, aquellos días en que alguien les decía lo que tenían que hacer y que no tenían que adivinar cuando, como y que ejecutar. Fue una gran molestia para ellos el tener que usar su propia iniciativa. La responsabilidad de actuar y pensar por si mismos les era repugnante. Creo que se puede aprender una lección de estos muchachos que habían perdido toda iniciativa de pensar por si mismos, y es mi parecer que la actitud de esos niños es típica de esas personas que por desgracia no tienen ni han tenido la oportunidad de pensar por si solos. En una democracia, el principio básico es el de pensar de esta manera y esto debería de ser siempre estimulado. Es esta, en mi opinión, una de las mejores maneras de salvaguardar la libertad de una nación.

Control del Comportamiento.

A Por Castigo.

En la educación de los hijos, los padres aprenden desde los comienzos, que uno de los métodos efectivos en el control del comportamiento de sus niños es el empleo del castigo. O si bien no el castigo mismo, por lo menos la amenaza de su uso. Cualesquiera de los dos que usemos, el resultado final es el de lograr el cambio en el comportamiento del niño para satisfacer los deseos e ideas del padre, ya que esto es casi siempre la meta final. Si el resultado no es el buscado, entonces tal vez se prueben otros métodos a guisa de experimento. He observado, que en nuestra sociedad hay, desgraciadamente demasiado uso del castigo para hacer que un niño se comporte de cierta manera. Una actitud que la mayor parte de las veces no es razonable cuando uno considera los hechos sobre la madurez física y emotiva del niño.

Como caso concreto deseo ofrecer el siguiente ejemplo. Muchos padres tienen la idea de que pueden ayudar a sus hijos forzán-

dolos a estudiar muchas horas durante el día. Si al hacer esto el niño no tiene mucho tiempo libre para jugar con sus amigos, se deduce que el juego no es importante para él y que es más importante el estudio, puesto que así algún día, llegará a ser una persona de importancia. Se le dice al niño que si no estudia el número de horas necesario recibirá un castigo. Este castigo puede adquirir diferentes formas. Como los padres, en su generalidad, conocen las reacciones del niño, escojerán la forma de castigo más dolorosa. Así, si el niño impulsivamente deja sus estudios porque está cansado y corre a reunirse con sus amigos, al regresar recibirá su castigo.

Ahora bien, ¿acaso no sería mejor para todos, (el niño y los padres) que los padres se dieran cuenta de las fuerzas biológicas y psicológicas que hicieron que el niño actuara en la forma descrita con anterioridad? Si los padres fuesen conscientes de que la mayoría de los niños encuentran sumamente difícil el concentrar la atención en trabajos serios durante extensos períodos de tiempo, podrían, acaso, cambiar sus aspiraciones y por lo tanto no forzar al niño. Si nos fuera posible hacer que los padres se dieran cuenta de la necesidad que todo niño normal tiene de un intercambio social y el deseo del niño de correr y jugar y de que la medida que aplicamos para los adultos no aplica para los niños entonces podría lograrse un mejor ajuste del niño y su vida se haría más agradable.

El niño que corre a jugar cuando sus padres le exigen que estudie seguramente se hallará en una situación de conflicto. Resuelve la desagradable situación de tener que estudiar al escapar para jugar, pero tiene que regresar y encararse con las personas que insisten en que debe estudiar. Como el niño depende de sus padres, tiene que escuchar lo que le indique y cuando no hace caso de lo que le han dicho se pondrá una vez más en situación de conflicto. Por lo tanto, la mayoría de los padres sacarían gran provecho al aprender un poco sobre la dinámica del pensamiento del niño.

Norman R. F. Maier (16 p. 208-209), indica muchas ideas interesantes acerca de esta materia. Según él, el castigo ha sobrevivido como un método de control de comportamiento porque:

"...hemos tomado el valor del castigo como demostrado pues hemos vivido generalmente en una cultura en la cual el autoritarismo ha sido prevalente. El autócrata controla por medio del miedo, y la gente se ha acostumbrado a aceptar esta clase de control como moralmente "bueno". Hay aún quien crea que

para lograr un buen ciudadano es necesario que el infante sea castigado; y si ven que alguien se sale de la ley, afirman, que se debe a que no fué lo suficientemente castigado en su niñez. Si los autócratas pueden mantener su poder e influencia, la gente dará la impresión de conformidad y puesto que el autócrata no es muy sensitivo a los signos de resentimiento tiende a no darse cuenta de las consecuencias indeseables de sus métodos. Sin embargo, las revoluciones y las huelgas son agresiones contra situaciones en las que se ha usado el miedo como un motivo, y son un testimonio al hecho de que la motivación negativa no ha tenido un éxito completo".

Estoy de acuerdo con Maier. También creo que tenemos la tendencia a aceptar las ideas de la sociedad en que vivimos. Bien me doy cuenta de que no es una tarea fácil la de empezar a examinar las ideas y valores de la sociedad. La persona que se rebela contra la sociedad y sus dictados tiene un sinnúmero de dificultades, aunque no sea forzosamente una rebelión completa. Lo que se necesita, según mi opinión, es un exámen más profundo y más cuidadoso de lo que hacemos y de por qué lo hacemos. A veces desgraciadamente, ni siquiera nos damos cuenta del abuso que hacemos de formas desagradables de autoridad. Si hay alguna duda en la mente de cualquier persona acerca de tal abuso por y del castigo como un método de control de comportamiento, me parece a mí que sería relativamente fácil probar si es así o no.

Creo que podemos aceptar que la sociedad aprueba la necesidad de una educación para sus ciudadanos; es decir, la sociedad en la cual vivimos en los Estados Unidos. ¿Más, qué le sucede al niño que causa el enojo del profesor? ¿No es cierto que el niño puede ser objeto de muchas presiones y que le pueden hacer la vida muy desagradable? ¿Y cuando se castiga al menor, acaso no es aceptado por los padres que éste merecía el castigo y debe por lo tanto ser sancionado? Esto se acepta generalmente, porque se dice que el niño, al ser castigado, tendrá más posibilidad de conformarse dentro de los conceptos de comportamiento impuestos hacia él por la sociedad, representada en este caso, por el profesor y por los padres de la víctima. ¿Se toma alguna vez en consideración el hecho de que hay otras maneras de controlar el comportamiento del niño? ¿Qué existen mejores métodos en uso, como el de dar el ejemplo al niño; o hacerle ver que es aceptado en la escuela, y hasta dándole énfasis a la necesidad de respetarse mutuamente evitando el sarcasmo que recae en un niño que es

muy inteligente o uno que es muy retrasado?

Después de todo, tenemos finalmente que vivir en sociedad y dentro de ella y tenemos que aceptar el hecho de que otras personas son también individuos y aunque difieran en muchos detalles de nosotros debemos respetar sus ideas para que así también nuestras ideas sean respetadas.

Es verdad que algunas personas están empezando a alejarse del uso del castigo como instrumento para controlar el comportamiento de los seres humanos. Por desgracia, son pocas dichas personas. Otra dificultad consiste en el hecho de que estas personas son consideradas por las demás como seres raros. Por otra parte y por desgracia, a veces, estos ciudadanos que educan a sus hijos sin el uso del castigo, (o con su uso moderado) tienen la tendencia de ver al resto de la humanidad como inferior a ellos. De ser posible, deberíamos remediar esta situación; hasta estos sujetos pueden aprender y deberían entender que casi todos los humanos tienen la tendencia de aceptar la vida tal como la encuentran; que tienen el concepto erróneo de que porqué la vida fue simplemente satisfactoria para sus padres y para ellos mismos no hay necesidad de examinarse para darse cuenta de si las acciones cotidianas pueden ser transformados hacia una mejoría.

Hablando sobre éste tema, desearía decir que creo que esta tendencia a dejar las cosas como están no prevalece en ningún grupo en particular. He observado que la gente a la que se denomina como conservadora, o mística puede, sin embargo, tener ideas sumamente progresistas en lo que respecta a esta situación. Aunque parezca extraño, he también visto personas consideradas como progresistas, que miran al problema de la educación de los niños con el aire de que la situación debe de quedarse como está, especialmente en lo que se refiere al castigo.

La actitud de controlar el comportamiento por medio del castigo permanece durante el transcurso de la vida. ¿Qué sucede cuando una señorita se disgusta por no estar de acuerdo con la línea de conducta de su novio? La mayoría de las veces trata de castigar al joven de alguna manera, y vice versa. ¿Y que ocurre en los pleitos dentro de las industrias? Creo que lo mismo. Tomemos por ejemplo una situación típica como la de una planta industrial en huelga. Después de un pleito largo y duro, digamos que el sindicato ganó la pelea y ordena a sus trabajadores que regresen al trabajo. Se han obtenido algunas ganancias monetarias y se nota un aire de satisfacción entre los obreros no obstante el sacrificio efectuado durante la huelga. Es decir, que, durante la huelga, no recibieron salario alguno y se vieron obligados a sa-

crificar parte de su ingreso anual. Así los obreros han castigado al industrial con la huelga y éste indirectamente ha castigado a los empleados con las privaciones. ¿Además, no es verdad que en muchas ocasiones la compañía empieza a pedir mayor rendimiento al trabajador y se vuelve más estricta con él? Estoy de acuerdo en que esta situación no se origina en todas ocasiones. Muchas compañías industriales han encontrado que la manera de obtener mayor rendimiento en sus trabajadores es demostrando al trabajador que desean mutua cooperación. Por lo tanto, no es raro que hoy en día encontremos en los Estados Unidos fábricas que tienen períodos de descanso en los cuales se sirven refrescos, café o leche etc. todo por cuenta de los dueños. Muchas compañías tienen salas de descanso, dan facilidades para el desarrollo del deporte, así como facilidades a la obtención de préstamos; dan además los servicios de psicólogos para resolver los problemas del trabajador, ya sean problemas relacionados con el trabajo o bien problemas personales. Esto es una tendencia saludable. Las compañías industriales generalmente no gastan su dinero en servicios filantrópicos y son ellos los primeros en admitirlo. El hecho es que han encontrado que el rendimiento industrial es mayor y que hay menos pleitos cuando la compañía desarrolla un interés genuino en los problemas del trabajador. En los Estados Unidos hay aún industrias que insisten en que sus obreros pertenezcan a los sindicatos. Tampoco hacen esto, creo yo, por razones filantrópicas. Insisten en ello porque han encontrado que así pueden llegar a tener, a través de la discusión libre, mejores acuerdos con estas agrupaciones que los que podrían tener con un grupo anárquico. En realidad son los sindicatos, con frecuencia los agentes constructivos de un futuro con grandes esperanzas, en vez de tratar de causar mayores rupturas entre sus agremiados y los jefes.

En esta situación de la industria, vemos con mucho interés, como y en que forma puede ser evitado el control del comportamiento por medio del castigo. Se hace un esfuerzo en comprender los intereses de los patronos y los de los trabajadores y por medio de estos esfuerzos el comportamiento de ambos parece ser mucho más razonable.

Es verdad que aún en estas plantas industriales, en donde los propietarios y los obreros miran hacia el futuro con interés y optimismo, queda sin embargo, cierto castigo para los que rompan los contratos o cometan faltas graves. Pero esta situación es de esperarse. Considerando que hemos vivido en una sociedad en donde el castigo, en vez del razonamiento es lo común, no podemos esperar que la situación cambie por completo de la noche

a la mañana. Lo más que podemos desear es un cambio paulatino hacia un acercamiento más razonable. Este acercamiento deberá estar lo más alejado posible del autoritarismo y debe dirigirse hacia un mayor entendimiento entre las dos partes.

B Motivación.

También aquí estoy de acuerdo con Maier. Creo que es de mayor valor el buscar técnicas positivas para influenciar el comportamiento del niño. Técnicas tales como la de estimular el deseo del menor de ser una persona aceptada en su medio. Tal deseo parece ser de fuerza extraordinaria. A cualquiera que dude de esta fuerza, le sugiero que observe a un grupo de niños jugando. Hablando de mi experiencia (tengo cuatro hijos pequeños) he tenido la oportunidad de observar que un niño al cual no se le acepta en el grupo que escogió para jugar, es un niño decaído y triste, y he podido observar también toda la tremenda energía que puede desplegar haciendo lo que el grupo pida a fin de ser aceptado. Así pues, es de importancia, el hacer búsqueda de métodos positivos, tales como el estímulo, o dándole la importancia debida al deseo del niño de ser respetado y querido por su grupo; cualesquiera que este sea, bien que se trate del equipo de foot-ball, o base-ball, o bien el grupo de compañeros de colegio. En cada caso se puede dar al niño un valor de estimación y una sensación de que está ejecutando algo en la vida. Yo considero que el recalcar estos sentimientos es muy necesario, si es que la criatura ha de tener una juventud y un crecimiento felices.

Por otra parte opino que la presencia de un guía competente es básica en la educación infantil. El niño debe tener alguien en quien confiar y pedir consejo, puesto que la mayoría de los menores tienen preguntas a medida que crecen y desearían saber sus respuestas. Que bonito sería para todos los relacionados con el muchacho, el que éste encontrara en su padre a un amigo y confidente; el amigo al cual pueda buscar cuando lo necesite, alguien en quien el pueda confiar sin el temor de recibir reprimendas y que lo anime cuando tenga un problema de solución difícil. Un amigo que lo acepte tal cual es y que no lo esté molestando constantemente al no hacer las cosas como el mayor crea son debidas. Un amigo que haga el esfuerzo de reconocer que el niño es un individuo con su propia personalidad y que tiene derecho de ser tratado con dignidad y con respeto.

C Auto-castigo.

Cree el doctor Menninger (17-p.401) que para que el castigo sea realmente efectivo, es necesario que el individuo se castigue a si mismo cuando no cumple con los preceptos impuestos por el grupo o desobedece las reglas.

Menninger cree que es de suma importancia que el niño se convierta en su propio guía disciplinario, porque el tipo de disciplina que el mismo se impone, es mucho más fuerte que la disciplina proveniente de otra persona.

Creo que aqui hay que tener mucho cuidado e ir despacio debido a cierto peligro relacionado con la situación en la cual se estimula al niño a la auto-disciplina. Es posible que esta situación tenga sus puntos convenientes pero también tiene sus peligros.

Una de las desventajas de esta situación, según lo veo, es la probabilidad de que el niño pueda desarrollar un super-yo demasiado rígido que a su vez se tornaría en un peligroso defecto en el desarrollo de su personalidad y que bien podría producir serenos desórdenes en la misma.

Me parece que un individuo, especialmente un niño, debería tener mucho de guía democrática, para que modifique la intensidad de su auto-disciplina. Creo que esta guía es necesaria porque así decrece la posibilidad de que el menor sea demasiado severo consigo mismo. Es de desearse que el muchacho trate de obtener una actitud bien balanceada tanto consigo mismo como con la sociedad, tanto en lo que respecta a su actitud hacia la autoridad y la disciplina como hacia la vida misma.

El balance que debemos buscar no debe ser un balance rígido, más bien debe ser flexible para que permita el crecimiento emocional y físico del niño, y que tome en consideración que éste está creciendo y por lo tanto puede permitirse cierto número de "errores".

LAS IDEAS DE FLUGEL

AUTONOMIA DEL NIÑO

III A) LAS IDEAS DE FLUGEL

J. C. Flugel (9 p.43-7) nos indica la necesidad de saber más acerca de la dinámica del niño en relación con la autoridad paterna. Según él ; el niño no tiene otra alternativa que la de estar subordinado a los deseos de otras personas. Cree, sin embargo, que para que el niño madure con éxito debe de haber un aumento gradual de auto-disciplina. Si esto es manejado correctamente entonces hay más posibilidad de que la experiencia que el niño gane le sea útil. Si la persona ha de ser próspera cuando sea adulto, ha de tener también, cuando joven, la práctica necesaria en hacer sus propias decisiones. La persona que ha sido educada a seguir órdenes, encontrará mucha dificultad para subir desde una posición inferior, ya sea social o económica. Es de suma importancia el tener la práctica de actuar espontáneamente y de hacer nuestras propias decisiones a fin de alejarnos del nivel infantil de depender de las órdenes y opiniones de otras personas.

El mencionado autor aplica con fluidez sus conceptos a la moral. La persona que siempre se basa en la opinión de otros, con toda seguridad tendrá ideas más rígidas ya sea al seguir todos los mandatos de la iglesia, o cualquier cosa que diga la sociedad, etc., y frecuentemente será muy difícil a tal persona el integrar y aplicar la sabiduría de la vida que puede estar en conflicto con estas duras reglas.

Para que el niño pueda desarrollarse sanamente en el sentido moral, la autonomía debe aparecer de una manera gradual. Al principio, el niño tiene que actuar de acuerdo con los dictados de

sus padres. Las presiones empleadas son generalmente en forma de amenazas, castigos o recompensas. Más adelante, el concepto del "bien" es usado como un motivo interior que le permite empezar a hacer sus propias decisiones. Este es el primer paso en la autonomía del niño. A medida que el niño crece, sus ideas de lo que es "bueno" y de lo que es "malo" cambian también. Se da cuenta de lo que es correcto en una situación y de lo que puede no ser correcto en otra. El proceso de cambio desde una sanción exterior, tal como la sanción de los padres, hacia el uso de sanciones interiores, el "super-yo", procederá más suavemente si se le dan oportunidades al niño para que gradualmente desenvuelva su propio poder de iniciativa, deliberación y auto control. El autor dice que todo esto parece implicar un proceso paulatino; un proceso que gradualmente libere al niño de la dominación de sus padres y de figuras parecidas, tales como las de profesores, consultores y cualquier tipo de persona "superior". Encuentra la situación ideal cuando, en pleno desarrollo, se ha logrado la más completa regla de auto-disciplina y de acción que es compatible con la posición del individuo en la sociedad a que pertenece.

Nos indica que el resultado de los trabajos psicoanalíticos ha demostrado que el peligro está casi siempre en el hecho de que hay **demasiado** énfasis en la dependencia a lo que los padres, o sus símbolos, piensan, aconsejan o hacen. Sin embargo, es de igual importancia el reconocer que existen otros peligros en el extremo opuesto; como el hecho de que un individuo se separe repentinamente de su familia y declare su libertad. Esto debe hacerse gradualmente y no debe llegar a ser un rompimiento total. Dice el autor que ésto no sucede muy seguido debido a la actitud de **excesiva** dependencia que muy a menudo adoptan los niños hacia sus padres, combinado con el respeto que les tienen, así como el respeto a lo que ellos creen es sabiduría y experiencia de los mismos.

Pero puede suceder fácilmente que se forme una rebelión en contra del uso despótico de la autoridad paternal. Los padres que son muy severos con sus hijos, que les reprimen demasiado, y aún aquellos que son demasiado cuidadosos con los métodos empleados en el desarrollo de sus hijos, (como cuando existe sobre-protección) seguido son la causa de que sus hijos se rebelen. Entonces la rebelión se desarrolla en contra de los padres que son ahora considerados por los hijos como tiranos en vez de protectores. La clase de padre que molesta a su hijo, la madre que se preocupa constantemente acerca de él, amenudo producen un rebelde. El niño entonces, no respetará ni el consejo ni las órdenes de los

padres ni aquellos de sus substitutos más adelante. A medida que estos niños crecen pueden encontrarse ineptos para aprovechar hasta el punto deseable la sabiduría y experiencia de tiempos pasados, y lo que es peor, pueden aún volverse ineptos para ocupar su lugar en cualquier plan de vida armoniosa, o de someterse a los diferentes grados de subordinación individual que la vida social demanda. Considera Flugel que hay buenas razones para creer que la rebelión en contra de la autoridad paterna constituye un factor importante en la formación de cierto tipo de delincuentes. Me parece que la persona que se rebela en contra de la autoridad paterna a menudo extiende su rebelión en contra de cualquier tipo de autoridad, ya sea razonable o no, y así cuando la persona alcanza un determinado grado de desarrollo, no reconoce autoridad alguna y generalmente entra en dificultades con casi toda autoridad. Según sea el tipo de esta autoridad, con la cual el individuo se vea en compromiso, puede terminar como un proscrito de la sociedad, como un delincuente, etc.

Flugel da énfasis:

"...que la rapidez y la extensión con las cuales el niño obtiene su independencia en relación con su familia, son, hasta cierto punto, proféticas de su subsecuente actuación en el mundo. Una confianza excesiva en los ideales, conceptos, convenciones y poderes protectivos del círculo de familia, puede poner trabas a toda iniciativa y originalidad en la acción y el pensamiento del individuo. Contrariamente, una rebelión muy rápida o demasiado completa hacia los guías paternos y tradiciones, pueden producir un prejuicio en contra de toda clase de autoridad y convencionalismo; esto tiende a impedir todo empleo de la experiencia del pasado y toda cooperación esperada en la vida social. Como estas eventualidades dan como resultado el fracaso, la tarea de la correcta educación del niño en relación al ambiente familiar se vuelve algo en lo que difícilmente puede exagerarse" (9 p. 46-7).

Considero que Flugel posee gran sabiduría sobre esta materia. Es por esta razón que insistiré sobre sus contribuciones.

El criterio determinante de cuando puede el niño hacer algo por sí mismo y cuando no, no es fácil. Convengo en que es necesario y sumamente importante encontrar tal criterio. Pero considero que no hay reglas generales que puedan ser aplicadas. Por

ejemplo: uno no puede decir que a cierta edad es necesario que se le otorgue algún privilegio al niño. Y también es importante el reconocer que cada relación entre hijo y padre presenta aspectos un poco diferente de otra relación similar. Podrá haber mucho en común, pero también hay mucha diferencia.* Las diferencias pueden ser de varias clases, tales como la cuestión económica, el equipo o preparación emotiva de los padres, y otros factores. En sociedades distintas hay distinto "calendario" para el desarrollo de responsabilidades en el niño. Pero en la sociedad occidental es importante reconocer, creo, que cada niño, como individuo, tiene su propio nivel de madurez tanto físico como emotivo. El padre, para poder reconocer cuando debe o no darle ayuda debería emplear un poco de orientación psicológica. Esta no puede sino perfeñarse aquí y allá en este trabajo. Posiblemente sea mucho lo que pido, pero creo que es necesario, si es que queremos tener un mundo mejor.

III

B. Emancipación del Niño.

Flugel señala que los padres que no piensan acerca de la necesidad de emancipación de sus hijos, como un proceso gradual, no hacen justicia al bienestar de los mismos. Naturalmente, la emancipación no es tarea fácil y en lo que se refiera a los pasos a seguir, uno tiene que ceñirse a la individualidad del niño. Pero hablando en términos generales, cuando los padres bien orientados se dan cuenta de que el niño está listo para experiencias con dinero, podrán empezar a darle responsabilidades monetarias. Esto puede tomarse gradualmente dando al niño cantidades pequeñas al principio y seguir aumentándolas de acuerdo con el desarrollo del menor en este respecto. Eventualmente se les debería permitir comprar sus propios trajes, papel de escribir y objetos de uso personal. La confianza que aparece al poder viajar solos y encontrar su camino en un lugar extraño y al desarrollar y hacer amistad con personas desconocidas debería de ser adquirida desde temprana edad, porque indudablemente estimula ciertos ingenios el enfrentarse con situaciones novedosas.

En el desarrollo del joven, Flugel nos indica que se debe de dar una completa libertad en la elección de carrera así como ayudarle a adoptar una actitud tolerante hacia la religión y la política. Sin embargo, es importante, el señalar que cada miembro debe de

*Veáse más adelante la clasificación de tipos de conducta paterna.

tener sus propios amigos aparte de los de la casa; de que debe escoger sus propias amistades sin influencias o presiones de la familia; de que no tiene que indicar siempre en donde ha estado ni qué ha hecho. Todo esto deberá ser tarde o temprano, su propia responsabilidad. Así, por ejemplo, se evitarían bastantes molestias si se le dieran al joven las llaves de la casa.

El autor indica que cuando es necesario interrumpir la actividad del joven, esta interrupción debe de ser hecha en una forma agradable. El padre no puede abstenerse por completo de interferir en las actividades del hijo; Flugel llama a esto "una imposibilidad psicológica, social y ética". Lo que el niño desea, por lo general, está en conflicto con la comodidad del padre y con las reglas de la sociedad. No se le puede permitir completa libertad en el juego y aún en la educación, cierta cantidad de interferencia es necesaria para su desarrollo. En casos extremos, como cuando hay demasiadas dificultades en las relaciones de los miembros de la familia, es necesario hacer que el individuo cambie de ambiente para evitar dificultades.

Es importante el apuntar hacia una meta que contenga una medida apropiada del propio respeto y de la capacidad de bastarse a sí mismo. Al mismo tiempo que se trata de evitar demasiada complacencia consigo mismo o sentimientos irracionales de inferioridad. Al dar terapia a estos extremos Flugel aconsejaría que aquellos que abusan de la propia complacencia deberían ser tratados con dureza, a fin de que sus deficiencias le resultasen claras. Por otra parte, aquellos cuya propia estima no es lo suficiente desarrollada o falta, necesitan estimulación y ayuda. En el primero de estos casos la autoridad paterna bien pudiera tener que incrementarse. En cambio, en el segundo, actitudes duras o incomprensivas de parte de los padres podían producir daños de consideración. Como dice Flugel:

"...posiblemente el peligro sea mayor en el caso de padres con carácter fuerte y de gran energía, quienes en todo caso, según hemos visto, son capaces de ejercer una poderosa influencia sobre sus niños, y que con su insistencia inútil en la autoridad que poseen, pueden dañar toda iniciativa de parte de estos últimos. En el caso de los padres débiles e incapaces de esfuerzos serios, hay naturalmente menos posibilidades de que actúen de esa manera; en estos casos el peligro está en que dedican muy poco tiempo, cuidado o guía a los hijos; o bien, pueden adoptar una actitud cambiante e inconsistente siendo cariñosos y

afectuosos a veces, severos y estrictos en otras" (9 p. 233).

Creo que las ideas de Flugel de cómo tratar a los niños son benéficas. Sin embargo, hablando por experiencia y observaciones, creo que las soluciones no siempre se obtienen tan fácilmente. Habría que ser un padre de excepcional madurez emotiva (y de estos no hay muchos, ni creo serlo yo) para poder seguir los consejos de Flugel o para dejar de imponer la serie de prejuicios que la mayoría de los padres consideran necesarios al desarrollo de sus hijos. Los padres a menudo protegen a sus hijos demasiado de las realidades de la vida; por lo general piensan que si pueden evitar a sus niños el sufrir alguna experiencia desagradable, deben hacerlo.

Existen también otros tipos de dificultades que encontramos en el camino. Hay una sociedad con la cual hay que enfrentarse, y muchas veces esta sociedad no acepta que el niño pueda razonar lógicamente. Por ejemplo: hace algunos años, cuando mi hijo aún no tenía cuatro años, le sucedió una experiencia que sirve para ilustrar más claramente mi punto de vista de que la sociedad es una fuerza poderosa en el desarrollo emotivo del niño, o bien, en la falta de tal desarrollo. Mi hijo, por su curiosidad natural, se había dado cuenta, (por medio de una explicación objetiva de sus padres) de que los niños nacen de la madre. Mientras jugaba con una pequeña amiga de él, la madre de ésta se acercó a llamarla. La madre estaba embarazada y se encontraba más o menos en el octavo mes. El niño, después de saludarla, le preguntó que para cuando esperaba dar a luz y que si se sentía bien; la señora se sintió horrorizada y le preguntó que explicara lo que quería decir. El niño contestó que se refería a su estado, que era obvio, y que por qué trataba de negar que estaba embarazada. Mientras más trataba de explicarle el niño de que la semilla se encontraba dentro de ella y que por razón natural estaba creciendo; más y más negaba la señora de que esto fuera cierto. La señora tenía veinticinco años de edad y no era persona ignorante, sin embargo, le preguntó al niño que adónde había aprendido estas "cosas horribles", que además, eran mentiras. El niño respondió que había encontrado la respuesta al hacer la pregunta. La señora dijo que los niños no crecían dentro de la madre, sino que el doctor traía al niño dentro de una pequeña bolsa negra. Puso tanta presión sobre el niño, que éste vino llorando a casa y le contó todo a su madre. El niño resentía que su madre le hubiese mentido. La madre tuvo que hacer nuevas y largas explicaciones que ocasionaron muchas pérdidas de tiempo. Le preguntó al niño si sus padres le habían mentido con anteriori-

dad acerca de estos asuntos y él contestó negativamente. Entonces se le dió la explicación de que ciertos padres no creen en decir a sus hijos la verdad sobre estos asuntos y de que en casos como estos es mejor abstenerse de hacer comentario alguno sobre la preñez. Este no es el fin de la historia. La señora se quejó amargamente con la madre del niño indicando que ningún niño de esa edad debería saber esas cosas. Posiblemente el pasado de la señora sea, en parte, la explicación de su modo de actuar.

En este caso, se puede uno dar cuenta más claramente de que en ciertas ocasiones el educar a un niño o el tratar de educarlo con una base sólida de objetividad puede causar un conflicto entre padres e hijos y hasta con una parte de la sociedad. Ahora bien, ¿estaba el niño lo suficientemente preparado para recibir este conocimiento? En realidad el hecho no le fué enseñado sino que con sus observaciones naturales, se dió cuenta primero de que algunas amistades de su madre se volvían más gruesas y que, con el tiempo, repentinamente adelgazaban y cuidaban a un niño recién nacido. Su curiosidad le hizo hacer más preguntas hasta que preguntó acerca de como nacen los niños, y recibió una respuesta exacta y explicada de acuerdo con su inteligencia.

Por lo tanto, creo que cierta preparación es necesaria aún en lo que respecta a la manera de ver de la sociedad. El niño, para evitar dificultades innecesarias con el medio en que vive debe de aprender cuando no debe decir lo que opina. Aunque esto parece ser una medida represiva porque no se permite al niño expresarse por sí mismo, queda el hecho de que si da su opinión francamente, puede perder a sus amigos y causarse molestias inútiles.

C Rebelión general hacia la autoridad.

Según Flugel gran parte del resentimiento que muchas personas tienen hacia la autoridad, o aun hacia comunidades o países, es motivado por la persistencia de un odio de extraordinaria intensidad hacia el padre. Muchos de los crímenes que se cometen son debidos a la misma fuerza subconsciente, el deseo, aun existente, de resistir la autoridad del padre y que encuentra su escape al romper las leyes, las costumbres impuestas por la sociedad, etc. Esto es especialmente cierto cuando se tiende a asesinar a jefes o a personas en puestos de alto rango. Para Flugel el asunto es de definitiva importancia sociológica y política, y señala que esta clase de odio hacia la autoridad es probablemente responsable de muchas huelgas y otras formas de rebelión en contra de la autoridad en la industria y esto ocurre principalmente entre la cla-

se obrera en donde la tiranía del padre es con frecuencia primitiva y represiva. Por la misma razón, el número de delincuentes de esas clases es mucho mayor que el de las clases medias o altas, independientemente de la influencia económica y de los factores educacionales.

Por lo que se refiere al hecho de que la delincuencia sea mayor entre las clases trabajadoras, pienso que la opinión de Flugel necesita ser discutida un poco más. A partir de mi experiencia y observación personal, he podido ver que dependiendo de la posición económica de un individuo, la actitud de la policía puede ser bien distinta. Así por ejemplo, en una área residencial, sería excepcional que un policía arrestase a un pequeño que cometiese una delincuencia travesura. Después de todo, hay muchas formas de presionar al policía que hace el arresto. En realidad y en general, el policía que guarda alguna sección residencial en las ciudades de los Estados Unidos, con frecuencia goza su trabajo en tales secciones. Recibe, muchas veces, regalos de parte de la gente. Su papel es bastante placentero. Generalmente no se siente en la posición de ofender a ninguno de los residentes y prefiere cooperar con ellos en caso de que algún pequeño ejecutase una acción delincente. Así en estos casos, con toda frecuencia, lleva al niño a su casa, y explica el asunto a la familia, pidiéndoles que hablen con el niño. Por otra parte, el policía de una sección pobre no tiene por qué preocuparse al arrestar a los jovencitos traviosos. Me parece que estas diferencias de actitud son extremadamente importantes en lo que se refiere a la reacción que los niños de que se ha hablado desarrollan con respecto a la autoridad.

En este caso, los chamacos de las secciones pobres, podrían no solo, como quiere Flugel, tener resentimientos a la autoridad debido a la relación con el padre sino que en casos o hasta cierto punto en la mayoría, tal resentimiento a la autoridad que pudiese llevar finalmente a la delincuencia mayor, podría ser simplemente el resultado del mal trato recibido de los mismos llamados agentes de la autoridad.

Flugel señala que a pesar de todo lo que hagan los padres el niño siempre tendrá un poco de hostilidad en contra del padre del propio sexo. Lo más que se puede esperar es que esos impulsos hostiles sean reprimidos por sentimientos de cariño y que eventualmente desaparezcan al crecer el niño y cuando el cariño hasta entonces dirigido hacia el padre del sexo opuesto pueda restablecerse para ambos.

IV A). EL PADRE TIPICO ALEMAN

En un ambiente como el que indica Erikson al hablar acerca de la rudeza de la generalidad de los padres alemanes, creo que sería un poco difícil para el niño, el obtener el balance emocional necesario. Erikson nos indica:

"El dominio y la brusquedad característicos de los padres alemanes, no está mezclado con la delicadeza y dignidad que se deriva del participar en una causa integradora. El padre, por hábito, en un momento decisivo, viene a representar el uniforme y la ética de los sargentos y oficiales alemanes los cuales, "revestidos de una pequeña autoridad", nunca llegarán a ser más pero están en constante peligro de ser menos; ya que han vendido el derecho de ser libres a cambio de un título oficial o una pensión" (8 pp. 290-1).

En este tipo de familia en donde el padre es una persona ruda y dominadora y siempre está exigiendo que las cosas estén de cierto modo, la familia vive bajo una constante presión. El castigo generalmente juega una parte importante en la dirección de esta clase de familia. El padre es visto como un pequeño rey, al que se le debe de obedecer sin pensar. Todos somos testigos de los resultados trágicos de este tipo de educación. ¡Cuántos soldados alemanes que admitieron saber que las atrocidades que cometían eran contrarias a toda ley humana se excusaron diciendo que tuvieron que hacerlo obedeciendo órdenes superiores!

Yo creo que uno de los defectos de nuestras formas actuales de civilización es el hecho de que debemos de tener una completa lealtad al Estado, ya sea que este tenga o no razón. Claro que cierto sentido de lealtad es conveniente pero cuando el sentido de lealtad ciega nuestro propio juicio, entonces ha llegado la hora de examinar algunos de los conceptos. La lealtad del hombre debería ser para la humanidad entera y no para un solo hombre o para un solo dogma.

IV B). Los ocho tipos principales de relaciones entre padres e hijos.

Podemos decir que cada pareja de padres tiene su propia forma de tratar a los hijos, sin embargo, cuando Baldwin, Kalthorn y Breeze se dedicaron a hacer un estudio de veinte años en un grupo de 124 familias norteamericanas encontraron ocho tipos prin-

cipales de actitud paternal en la educación de los hijos (3). A estos tipos los denominaron:

- 1) Repudiante Activo.
- 2) Indiferente Repudiante.
- 3) Negligente Autocrático.
- 4) Negligente Indulgente.
- 5) Receptivo Indulgente.
- 6) Receptivo Negligente Indulgente.
- 7) Receptivo Indulgente Democrático.
- 8) Receptivo Democrático.

Debido a su valor en el tipo de dinámica en que estoy interesado, los describiré en detalle.

1) Los padres repudiantes activos son constantemente hostiles, no dan muestras de cariño, desaprueban todo, critican siempre y se alejan de sus hijos. Buscan activamente el dominio del niño por medio de órdenes autocráticas. En sus casas faltan las relaciones afectuosas, de confianza y las sociales. Los hogares de estas personas están llenos de tensión y de conflicto, y se nota un sentimiento de hostilidad de ambas partes. Estos padres aborrecen a los niños, no les entienden, y les ordenan de una manera dictatorial, porque el dar órdenes es menos trabajoso que el discutirlos. **No son** crueles intencionalmente y no causan daño al niño físicamente, pero son fríos y sin entendimiento, y fácilmente se irritan con aquellos que les causan molestia.

2) Los padres indiferentes repudiantes tienen la misma actitud de indiferencia y aborrecen al hijo, pero en vez de molestarlo constantemente, permanecen ajenos a los actos del niño mientras él no los moleste; lo ignoran por completo y mantienen únicamente el indispensable contacto con él. Sin embargo, cuando el niño los molesta, se vuelven autócratas y hostiles para de esta manera poder resolver el problema a la mayor brevedad sin causar más perjuicios o pérdida de tiempo.

3) Los padres negligentes autocráticos ni aceptan al niño con entendimiento ni lo rechazan con resentimiento. Algunos son consistentemente más autócratas que otros, pero todos creen que la autoridad del padre está definitivamente por encima de los deseos del niño. Algunos de ellos son autócratas por principios y a todas horas y en asuntos grandes o pequeños; mientras que otros, los más, en esta categoría, tratan de mantener una atmósfera agradable, pero acostumbran dar órdenes cuando se trata de materias importantes para evitar pérdida de tiempo. Todos estos padres creen que el niño debe acatar sus órdenes únicamente porque ellos

piensan así, faltándoles razones básicas. Pero puesto que están más cerca a sus hijos que los padres repudiantes, no pueden ser al mismo tiempo fríos y autócratas. Los padres que son autócratas por ahorrar tiempo y molestias no tienen teorías sobre la educación del niño, por lo que reaccionan a cada situación según se presente. Por lo general no tienen ningún plan fijo sobre ninguna materia y su hogar está generalmente en un abandono casi completo, encontrándose los niños en una marcada libertad y con un grado moderado de afecto, pero encontrando una disciplina estricta si el problema es lo suficientemente importante.

4) Los padres negligentes indulgentes son medianamente indulgentes y por lo general son tolerantes pero algo variables. Sostienen un ambiente agradable en el hogar, y a menudo dejan al niño hacer lo que guste, siempre que no los moleste. No les cuesta nada ser indulgentes, pues se dan cuenta de que rendirse es más fácil que resistir. Toman una actitud de calma y no tienen ningún concepto rígido para sus hijos, tampoco tienen una idea fija de como tratarlos y seguido dejan de castigarlos por causas ajenas al asunto; algunas veces se inclinan un poco a mimarlos, aunque no consistentemente.

5) Los padres receptivos indulgentes demuestran una profunda unión hacia sus hijos, se preocupan mucho por ellos, los protegen en demasía, y se identifican tan completamente con sus niños que tratan de vivir su propia vida en ellos. Les dan demasiadas demostraciones de afecto, y aún se causan grandes molestias por mantener contento al muchacho. Sin embargo, no lo admiten como a un igual que los ayude a hacer decisiones, aunque su idea es la de hacer al niño feliz. El amor que sienten por el hijo es definitivamente neurótico y están tan cerca de él que no pueden ser objetivos con éste o con sus problemas. No cabe duda de que estos padres tienen conceptos definidos para con el comportamiento de su hijo, aunque sus métodos de proceder consisten en guiarle con demasiada suavidad. Desean que su niño sea "bueno" y en su mente casi siempre lo es.

6) Los padres receptivos negligentes indulgentes son algunas veces tan indulgentes como los de los del grupo anterior. Sin embargo éstos van menos a los extremos y ésta indulgencia está basada en un impulso, y no se logran identificar con su hijo. Permiten que el niño tenga una libertad casi completa y permiten bastantes desobediencias y malas costumbres; son gente emocionalmente madura y no tienen un sentimiento neurótico hacia el infante. Admiten que su hijo comete faltas pero creen que la libertad es la mejor manera para que desarrolle sus capacidades, aun-

que a veces sea difícil para ellos. Básicamente se trata de una relación casual, y no le demuestran demasiado cariño ni tratan de darle demasiada protección ni hacerlo seguir cierto ideal. Ellos le otorgan completa libertad la mayor parte del tiempo y se dejan dominar de él cuando hay conflicto entre ellos, pues consideran más fácil rendirse que crear oposición.

7) Padres receptivos indulgentes democráticos. Básicamente son indulgentes y creen que deben de tratar a sus hijos como a sus iguales, es una democracia familiar. Esta creencia puede ser relativamente superficial o puede afectar todas las fases de su vida. Se permite a los niños que critiquen a sus padres, que expresen sus propias opiniones y que hagan sus decisiones en la mayoría de los pequeños problemas y en algunos de los grandes. Superficialmente son tratados como si fuesen adultos, pero están sujetos a una gran cantidad de presión de parte de los padres que es aplicada indirectamente aprovechando la íntima relación que en este grupo existe entre padres e hijos. Los primeros usan de la democracia para hacer de sus hijos los compañeros ideales que desean crear. El niño es mimado, pero al mismo tiempo empujado hacia la obtención de los ideales de los padres. El hogar está centrado en el niño y descansa en cierto grado de neuroticismo existente en la relación entre los padres y los hijos y en una identificación neurótica entre ellos.

8) Los padres receptivos democráticos son personas emotivamente maduras que creen en la participación del niño en las decisiones de la familia y en la independencia del mismo. Algunos padres, dentro de ésta categoría, a propósito reprimen sus muestras de afecto y tratan de ser objetivos al tratar al hijo. Tienen miedo de poder influenciarlo demasiado y por lo tanto a menudo no lo ayudan, aún cuando éste lo necesite para resolver algún conflicto. Hacen poco o ningún esfuerzo de protegerlo de los peligros; algunos van tan lejos como para exponerlo a peligros a propósito a fin de que se pueda ajustar a la vida desde una temprana edad, tórnese independiente y pueda valerse por sí mismo a la mayor brevedad posible. Los padres más "científicos" no actúan por impulsos, pero piensan en el problema cuidadosamente, estudian los principios educativos y tratan de ser racionales. El niño es tratado como persona con individualidad propia, se le estimula para que dé su opinión, se le consulta y sus decisiones son consideradas como importantes. Los niños en estas familias suelen llamar a sus padres por su nombre de pila, la evidencia de una democracia completa. En algunos aspectos el hogar se centra sobre el niño, pero de una manera más bien intelectual y no emocional. Los pa-

dres y el hijo se encuentran en un campo intelectual, pero no se hacen grandes demostraciones de afecto. A esta sub-división pertenecen aquellos que podríamos llamar padres democráticos-intelectuales.

Otras familias que son igualmente demócratas logran inyectar mayor calor a las relaciones familiares. Los padres de éste grupo pueden ser llamados democráticos indulgentes puesto que aceptan a sus niños de una manera emotivamente madura, los tratan como individuos, son moderadamente demostrativos hacia ellos y dan importancia a sus pequeñas decisiones. Simultáneamente los tratan con cariño, son estables, bondadosos, tolerantes, y poseen equilibrio y sentido del humor. El niño no es ignorado o sobreprotegido, pero lo ayudan si está en graves apuros. El niño tiene su propio lugar en el consejo de familia y sus deseos se toman en completa consideración, no dando mayor o menor importancia a las opiniones del resto del grupo.

IV C) Conclusiones generales de las relaciones entre padres e hijos

Aunque es verdad de que no todos los individuos son afectados igualmente al vivir en estos ocho diferentes ambientes, hay ciertas conclusiones generales que pueden ser útiles y voy a discutir las incluyendo evidencia independiente de vez en cuando.

L. R. Wolberg (5 p. 280) nos indica que el niño que ha sido rechazado activamente por sus padres es pasivo hacia la autoridad, es dócil, tiene una apariencia exterior de ejemplaridad puesto que únicamente dando una apariencia falsa puede él escapar a las molestias y castigos de sus padres, pero también es hostil, retraído, miedoso, frustrado, inseguro, testarudo, y pasivamente resistente. Es hostil en respuesta a la hostilidad de sus padres, retraído porque sus contactos han sido reducidos al mínimo, miedoso por su propia inseguridad; pero testarudo y resistente, puesto que únicamente así puede lograr una pequeña exaltación de su propio ser; siendo esta a su vez, la expresión mínima de su hostilidad y resentimiento.

En el estudio que Mueller (5 p. 280) hizo de veintiséis niños que tenían padres dominantes, quince de ellos eran pasivos, sumisos y dependientes, seis eran rebeldes y resentidos, y cinco se resistían pasivamente. Los motivos que los padres tenían en su esfuerzo de gobernar a sus hijos consistían algunas veces en una consolación de tipo neurótico para con sus propios deseos frustrados; algunas veces era simplemente la conformidad hacia un precepto cultural que habían tomado de sus propios padres, y otras veces una combinación de ambos incentivos.

A Baldwin, Kalhorn y Breeze, no les ha sido todavía posible llegar a conclusiones definitivas en lo que respecta al efecto que las actitudes paternas tienen en los hijos. Sin embargo, se sienten en la capacidad al presente de llegar a aproximaciones bastante precisas, si no para todos los grupos, cuando menos para varios de ellos. Así nos indican:

"Los padres democráticos parecen rodear al niño en una atmósfera de libertad, relación emotiva adecuada, y estimulación intelectual. Esto acelera claramente el desarrollo intelectual del niño. En los años pre-escolares parecería que el desarrollo intelectual es mucho más acelerado y que el desarrollo social se retarda un poco. En las guarderías infantiles estos niños tienden a parecer un poco solitarios e interesados más que en nada en las tareas intelectuales de la guardería. Tal vez esto sea resultado de que siendo el medio ambiente de su casa demasiado atractivo y agradable, se encuentran un poco perdidos e im-preparados para las situaciones sociales de la guardería. Por otra parte, los bien desarrollados intereses intelectuales los guían a través de las actividades de la guardería hacia interesantes y muy aceptables actitudes y conducta.

Cuando el tiempo llega en que el niño de las casas democráticas alcanza la edad de ir a la escuela, su desarrollo social ha progresado marcadamente. No solo se convierten en líderes de grupo, sino que son muy populares; no tanto porque sean agresivos y dominantes sino porque son lo suficientemente inteligentes para atraer la admiración de sus discípulos. Además, que por lo general, son amigables y demuestran buen humor. A través de todo su desarrollo el niño de las casas democráticas aparece emocionalmente seguro, sereno, y poco dado a excitarse. Su relación sentimental con sus padres es íntima y se adapta bastante bien con sus profesores" (3 p. 69).

Aquí tenemos una demostración válida de resultados bastante apetecibles en la educación de los niños. Quisiera especialmente llamar la atención al hecho que de acuerdo con esta investigación la actitud adecuada que el niño tiene hacia el padre parece transferirse a otras figuras en "autoridad". Además conviene indicar y subrayar que tales niños parecen llenar los requisitos que yo consideraría como necesarios para lograr una personalidad adaptada o ajustada.

"El tipo de actitud indulgente a menos que esté combinado con alta intelectualidad no llega a ser estimulante. Ni los padres ni los hijos en tal atmósfera son particularmente inteligentes (de acuerdo con las pruebas mentales hechas). Por otra parte, la casa indulgente cuando menos durante los años preescolares es un lugar de amistoso afecto con énfasis en las cualidades de socialización. En las guarderías, los niños que vienen de tales casas tienden a ser sociables y amistosos si bien un poco desadaptados. Dan la impresión de inseguridad emotiva y tienden a ser tímidos. Son inactivos y faltos de agresividad, y además la actitud amistosa va desapareciendo a medida que crecen" (3 p. 69-70).

Vemos en este grupo importantes diferencias con el anterior. Diferencias que desde el punto de vista de la higiene mental dan un saldo negativo para el último grupo. Bien parece que tales individuos, pequeños príncipes en sus casas encuentran la realidad externa amenazante e inhibidora.

"Los niños activa y represivamente repudiados se distinguen a través de todo su desarrollo por una actitud altamente emotiva y no conformista. Se rebelan contra las presiones y restricciones de su medio-ambiente. Intelectualmente oscilan alrededor de la media pero desgraciadamente el uso de sus actividades intelectuales es generalmente inferior en términos de originalidad y creatividad. Los niños que han sido menos activamente repudiados como es el caso de los padres indiferentes repudiantes muestran generalmente síntomas menos pronunciados que en el grupo anterior. Tienden a ser inquisitivos y activos socialmente. No son tan amistosos o dominantes como son activos físicamente y desprovistos de temor. En consecuencia, les es fácil entrar en relaciones sociales con otros niños. Experimentación en actividades físicas marca su adaptación a la guardería. Puesto que desarrollan planes para mejor gozar sus juegos dan la apariencia de cierta intelectualidad pero esta parece ejercitarse solo en estas áreas. La falta de atención paterna aún cuando no conducente a seguridad emotiva puede producir un desarrollo acelerado de actitudes independientes. Este grupo no es ni altamente emotivo ni rebelde como son los niños activamente

reprimidos. De los niños repudiados es este grupo el que tiene la mejor oportunidad de desarrollar un adaptación adecuada a la vida" (3 p. 70).

Es de sumo interés el notar que no solo en los otros grupos de actitud paterna sino también en éste aparece claramente que el criterio común de padres "buenos" y de padres "malos" sería bien difícil de aplicar. Tal parece que el desarrollo de una personalidad adecuada y "feliz" necesita más que padres "buenos", es decir indulgentes o débiles o estrictos, etc.; padres democráticos. Pero lo que es más aún, los niños de padres indiferentes repudiantes tienen mejor oportunidad de desarrollar una personalidad adecuada que aquellos que provengan de casas autocráticas, sean estas del tipo negligente o de repudiante activo, porque es de indicarse, que los autores del trabajo no encontraron padres estrictos o autocráticos que pudieran clasificarse fuera de los grupos repudiantes o negligentes.

Los dos grupos negligentes, el autocrático y el indulgente no parecen producir en los niños reacciones tan claras como las anteriores. Los autores parecen querer esperar a la terminación del estudio (el estudio de que hablamos reporta sólo los primeros diez años de esta investigación que abarcará veinte años), para indicar los resultados finales con mayor precisión.

Podemos ver que en la mayoría de los casos el ambiente familiar tiene un efecto en la personalidad del niño. Si el efecto es beneficioso o deprimente depende entonces de la estructura de las relaciones entre la familia y el niño. Aún aceptando, como lo hacemos, la idea de que no hay ambiente familiar que sea absolutamente ideal, nos es fácil comprender que el padre que acepta a su hijo tal cual es y no trata de rehacerlo en su propia imagen, tiene menos tendencia a tener dificultades emotivas con el niño. Este último se enfrenta diariamente a nuevas experiencias y está en un constante estado de tener que adaptarse a las nuevas situaciones, así que si el padre le da oportunidad al niño de encontrarse a sí mismo, le estará dando gran ayuda. Las relaciones entre padre e hijo deberían ser tan democráticas como fuese posible. Que existen ocasiones en las cuales es imposible usar la actitud democrática es verdad; pero estos conceptos no necesitan indicar un problema del "o todo o nada" (13). El problema consiste en tratar de no seguir las ideas propias, o solo porque lo son, sino de adoptar aquellas que se demuestren más prácticas. Una actitud flexible es necesaria en todo caso. Si el niño recibe el cariño que necesita y lo recibe de sus padres, se formará en él un sentido de seguridad que es muy necesario. Así que, la descripción del

padre receptivo, que es además moderadamente indulgente, democrático y cariñoso, es casi la descripción del padre ideal y la más deseable para el sano desarrollo del niño.

CAPITULO II

Autoritarismo en la educación.

"El efecto de un sistema escolar autocrático como la estructura de la familia autocrática es generalmente perjudicial para el niño. Tiende a crear agresividad innecesaria y a impedir el hábito de pensar independientemente" (26 p. 389).

No creo que haya duda en la mente de la mayoría de las personas de que hay demasiado autoritarismo en nuestros sistemas escolares. La gente puede decir que es necesario auspiciar un tipo duro de disciplina en las escuelas debido a su creencia, nacida de vivir en un medio autoritario, de que la mayoría de los niños se desbocaría si no son controlados por una disciplina estricta.

A.—Los maestros y el autoritarismo.

Para poder discutir el tema del autoritarismo en la escuela, creo que sería conveniente empezar hablando del guía en la escuela, o sea, del maestro.

El Doctor Burling, Director de la Clínica de Providence para la Orientación del Niño, nos habla de la dificultad de encontrar maestros que estén relativamente libres de tendencias autoritarias.

"Es necesario ser una persona con un profundo respeto hacia la personalidad, para no sucumbir a la tentación de utilizar la posición y usar la autoridad de una manera impropia. He encontrado maestros que constantemente tienen que realizar grandes esfuerzos para poder desarrollar un programa cooperativo con los padres, porque claro, encuentran más fácil y más productivo tener una relación dogmática y autoritaria hacia ellos. . .

Cuando un maestro tiene la oportunidad de discutir con el padre sobre el niño y viene hacia mí a pedir consejo, la pregunta invariable es, "¿Qué debo decirle al padre?". Cuando un trabajador social se encuentra en las mismas condiciones, su primera pregunta es: "¿Qué otras investigaciones debo hacer en el ca-

so?". Una vez pregunté a un miembro de la facultad de una escuela de trabajo social si tenían éxito en encontrar trabajadores sociales que estuviesen relativamente libres de una actitud autoritaria. Me repuso; "Bueno, en primer lugar, uno que tenga tendencias dictatoriales tiene más posibilidad de dedicarse a maestro, mientras que uno que desee trabajar cooperativamente trabajará en nuestra disciplina. Por otra parte, los trabajadores sociales encontramos muy difícil el obtener clientes si adoptamos una actitud dogmática, mientras que el maestro puede desarrollarla todos los días en la escuela" (4 pp. 159-160).

Al ver lo dicho por el Doctor Burling, nos damos cuenta de que aún hay mucho por hacer para mejorar la situación. Un tipo equivocado de autoridad puede fácilmente conducir a la frustración. La frustración a menudo se encamina hacia la agresión. La agresión, hasta donde yo se, no cumple ninguna misión constructiva. Creo que lo esencial es dar más atención a los maestros de nuestras escuelas: ¿Se trata de personas emocionalmente maduras y con interés genuino en los niños que van a tener a su cargo? ¿Reconocen que cada niño es un individuo y que constantemente está pasando por problemas distintos, y en los cuales a veces puede necesitar guía de una persona mayor? Parece ser que los maestros se preocupan más en modificar el comportamiento que molesta al profesor", que aquel que el psiquiatra considera pronóstico de insalubridad mental. La mayoría de los profesores en los EE. UU. no parecen preocuparse de los más importantes aspectos del comportamiento de un niño. Ya sea porque el profesor recibe un salario bajo, o porque no tiene el equipo emocional necesario para cumplir su trabajo. Creo, en todo caso, que hay necesidad definitiva de hacer más estudios en este sentido. El profesor debe de reconocer el verdadero comportamiento anormal del niño. Demasiados profesores prefieren un niño callado a aquellos que siempre están preguntando cosas. Me parece mal signo el que exista un sistema de educación que anima lo que popularmente es llamado comportamiento modelo; la clase de comportamiento en donde cada niño tiene que tener cuidado de no molestar al profesor, titubear si debe expresar sus propias opiniones, y en el cual el profesor parece que prefiere al niño casi mudo que nunca molesta con sus preguntas a aquel que siempre tiene preguntas que hacer y quiere saber el cómo y por qué de todas las cosas. El sistema, tal como existe, puede causar daño al escolar en varias formas. Stagner nos indica:

"Sea innato o sea adquirido al través de una asimilación cultural, la urgencia de poder y de autoridad sólo encuentra su completa y brutal expresión en personalidades infantiles. El hombre maduro gustosamente otorga a otros los mismos derechos que demanda y en ninguna forma atenderá a forzarlo a la sumisión para satisfacer vanamente su propio impulso de dominio". (26-p444).

Esta opinión de Stagner es, a mi parecer, muy importante, para que el niño se pueda convertir algún día en un individuo maduro es necesario que en la escuela reciba entrenamiento práctico en el intercambio de opiniones así como en el respeto de las opiniones de los demás, Desgraciadamente encontramos que existe todo lo contrario. ¿Cuántas veces conocemos a personas que piensan que deben de ser obedecidas a toda costa? Desgraciadamente las encontramos muy seguido. ¿Cuántos padres siguen esta línea de conducta? ¿Cuántos profesores, empleados, políticos, etc.? Demasiados para nuestro propio bien. Piénsese por un momento. ¿Quién controla nuestras vidas por medio de presiones? Yo diría que principalmente los padres, la escuela, los maestros, los jefes y políticos. Desgraciadamente no parecen haber usado su presión adecuadamente y tal vez sea esa una de las razones para que el mundo se vea en tan malas condiciones. Todos nos damos cuenta de la situación, ¿pero que podemos hacer? Parece que hay ciertas cosas que se pueden ejecutar si se hace el esfuerzo. Pero, claro, yo no sé la respuesta al problema; no hay una solución única, es cuestión de buscar métodos y maneras de dar más luz a este triste atolladero. En forma pequeña esperamos contribuir algo a la solución un poco más adelante. Naturalmente que hay dificultades en una situación de este tipo pues ha prevalecido por bastante tiempo y no se ha hecho lo suficiente para cambiarla. Hay que acordarse que el Dra. Burling nos indica que una de las dificultades es el encontrar profesores que estén libres, relativamente, de tendencias autoritarias. ¿En lo que a esto se refiere, que es lo que se puede hacer? ¿Cómo puede el profesor enseñar una actitud democrática cuando él mismo esta lleno de tendencias autoritarias? Insisto en que hay formas de remediar la situación. En la mayoría, es un problema de adaptación individual del maestro, y debería hacerse obligatorio para el profesor que tiene en sus manos a niños en desarrollo el que se entienda a si mismo y sus propios problemas; admito de que no se trata de fácil tarea, y creo sería un buen principio el que los maestros incluyeran en sus programas educativos algo de psicoterapia. El maestro se debe

dar cuenta de que hay algo más importante que hacer que el convertir al niño en un autómata que esté de acuerdo con todo. Y tal es el hecho de reconocer que el escolar es un individuo que está creciendo y que tiene sus propios problemas. El maestro debe de estar en posición de ayudar al crecimiento emocional y mental del niño. Que gran diferencia sería para el niño el saber que puede ir a la escuela y encontrar en su profesor a un amigo, un maestro que nunca lo ridiculiza, un maestro que siempre le brindará ayuda, un maestro que tome un interés genuino en la clase y que trate al niño como un individuo con todos sus derechos. Pero mejor sería un profesor que al ponerse de ejemplo él mismo, haga que sus niños se respeten y sean agradables entre sí en vez de ridiculizarse unos a otros. Un profesor que promueva la idea de cooperación y trabajos en conjunto y que realmente goce su actividad, daría una gran ayuda práctica a la democracia. Esto traería por consecuencia una mejor adaptación suya personal y de los niños a quienes enseña. Creo que el problema es básico. Si el maestro lograra entenderse a sí mismo entonces le sería más sencillo el comprender a los niños. Tal situación podría significar el cambio del sistema escolar, aumentando el salario de los maestros, construyendo más escuelas, etc. pero valdría la pena. Se ha dicho que la riqueza de un país está en su juventud. Si es así, el problema debería de ser estudiado y se debería hacer algo en este aspecto.

El proyecto parece entrañar gran dificultad a primera vista, pero la vida cambia. El campo de la psicología se va extendiendo a grandes pasos. La psicología está ahora dividida en muchas especialidades diferentes, tales como psicólogos especialistas en niños, consejeros de adolescentes, consejeros matrimoniales, higiene mentalistas, psiquiatras especializados en problemas educacionales, psicoanalistas, psicólogos industriales, etc., y la mayoría de estas personas, cuando bien capacitados, parecen estar ayudando a la mejor adaptación de la mayoría. El movimiento no sólo se ha iniciado, sino que ya está en marcha. Ahora el problema consiste en acelerar el proceso de educación de las técnicas de ajuste o adaptación personal. Es posible que la terapia de grupos se convierta en respuesta adecuada al problema.

B Maestros democráticos y maestros autoritarios.

Me parece que ahora es necesario el señalar uno de los métodos utilizados para diferenciar entre el maestro que usa el enfocamiento democrático y el que es del tipo autoritario.

Luella Cole, (5-p.258), señala que el maestro que es predominantemente autoritario, por lo general emplea el sistema de dominio completo de la clase. En su contacto con ésta, estará siempre dando ordenes, reglas, o haciendo explicaciones. Sus métodos parecen resultar en conflicto, no únicamente con los niños como individuos, sino que con la clase considerada como grupo. Dice Cole que el maestro que trata de dominar la clase es por lo general menos afortunado en su trabajo individual con los discípulos que con la clase en general. Los profesores que pueden crear una atmósfera democrática en sus clases, generalmente tienen pocas dificultades con sus alumnos y tienen mucho más éxito que el profesor dominante. En sus contactos con los niños como individuos son, generalmente, "integrativo-constructivos" y enfocan su actividad hacia una cooperación y trabajo de conjunto de los estudiantes.

Nuevamente vemos que el acercamiento democrático nos da mayor oportunidad de obtener que los niños trabajen armoniosamente. Parece ser que este método de trabajar en conjunto, con un mínimo de dificultades emocionales es muy deseable en nuestras clases. Posiblemente ayudaría a formar niños mejor adaptados y niños que probablemente verían con entusiasmo el ir a la escuela en vez de rehusarse.

C Democracia en acción en la escuelas.

Parecería que viviendo en lo que llamamos una democracia deberíamos constantemente de tratar de poner en práctica en todas partes, lo que consideramos ser una democracia funcional, o una democracia en acción. Para mí democracia es el reino de la mayoría, pero no únicamente el reino de la mayoría, pienso que debería de incluir cuando menos la necesaria consideración de las minorías. Si vamos a aplicar la democracia en la escuela, entonces es necesario dar al estudiante algo más que palabras hermosas. Hay que darle algo que nos recuerde la definición de democracia.

Por cierto que la mayoría de las escuelas ya tienen un gobierno organizado por los propios estudiantes, pero, ¿exactamente cuanta voz y voto tienen los estudiantes? Mi experiencia ha sido de que cuando hay importantes decisiones por resolver, no son los estudiantes los que las resuelven y muchas veces ni siquiera son los profesores. Por lo general, las reglas y mandatos son decididas por el patronato de la escuela. Son ellos los que deciden

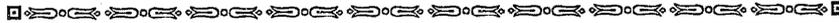
los libros que han de usarse, que tanta libertad deben de tener los maestros y los alumnos, etc. Me parece que si la democracia vale la pena, debe de ser practicada constantemente, y que cualquier desviación de ella debería de ser combatida. Especialmente en la escuela, que después de todo, es el campo donde formamos nuestra manera de ser. La escuela debe de ser, cuando menos en parte, un campo de "entrenamiento" y experimentación de la forma de vida democrática. Si el estudiante no participa en las decisiones que afectan su vida en la escuela, entonces no está recibiendo el entrenamiento básico necesario para pensar por si mismo. También el problema de llevarse bien con sus compañeros cuando surja un conflicto de intereses o puntos de vista es una buena preparación para darse cuenta de que hay otras formas de pensar a considerar aparte de la propia. La misma discusión, necesaria para llegar a decisiones, es excelente demostración de que existen otros puntos de vista, que hay diferentes modos de mirar al mismo problema, de que el otro individuo también tiene ideas propias, y de que si uno quiere que se escuchen y respeten sus ideas, también debe dar a otros el mismo respeto. Todo esto parecería ser una democracia en acción. En lo que toca a los errores al hacer decisiones, y la idea de que la gente joven comete errores, desearía decir que no veo estos errores con alarma. Creo que la gente tiene la capacidad de aprender de los errores, y que es mejor cometer errores en la escuela y mejorar, que hacerlos más tarde en la vida. Hay otros errores que sí veo con alarma porque tienen definitivamente un efecto contrario en nuestras vidas, y son además, potencialmente modificables. Estos errores son la inadecuada presión autoritaria que incesantemente reciben los niños de padres, maestros y de innumerables personas en posición dominante. Es importante darnos cuenta de que hay tipos de presión que causan daño.

En lo que concierne a la democracia según se practica en la escuela, creo que el estudiante universitario latino americano, tomando por ejemplo al estudiante mexicano de la Facultad de Filosofía y Letras, Departamento de Psicología, aprende realmente más sobre democracia que la generalidad de los estudiantes norteamericanos en las escuelas de los Estados Unidos. Los estudiantes de psicología están formalmente unidos y a la vez tienen una organización mantenida cien por ciento por los estudiantes y los profesores del departamento de psicología. La organización se reúne dos veces al mes y durante estas reuniones todos entran en las discusiones. Para mi, esta situación es muy interesante. Hasta donde sé, la generalidad de los mexicanos provienen de fa-

milias o de ambientes sumamente autoritarios. Por lo general el padre manda de una manera autocrática y los niños mexicanos son educados a que tienen que obedecer sin discusiones. Y sin embargo, cuando los estudiantes se juntan en las reuniones de la escuela, uno ve que tanto los muchachos como las muchachas se levantan de sus asientos y expresan sus opiniones, sentimientos, ideas, y reciben la completa atención y respeto de sus compañeros. Esto, lo repito, es muy interesante, para mí, porque hasta donde yo sé y según los comentarios que he oído, en el hogar mexicano no se practica mucho la democracia.

Más interesante aún, es la franqueza en las discusiones y el interés de los alumnos. Los tópicos discutidos no son únicamente habladurías sin sentido. Se llega a decisiones que realmente afectan el programa educativo, las actividades culturales y los intereses reales de los estudiantes y de la escuela. Si hay alguna queja de parte de los alumnos, hacen que sus quejas sean realmente escuchadas, y lo que es más, no únicamente hacen que las autoridades los escuchen, sino que las mismas autoridades dan aliento para que ejecuten sus actividades constructivas. Parece que quieren dar estímulo para que los estudiantes realmente practiquen la democracia que en muchos otros lados es sólo una palabra vacía y sin significado real. Y para mí, democracia, a menos de que se ponga en plena práctica, no significa nada. Esto puede parecer un razonamiento del tipo "o todo o nada" y he tratado de apartarme de tales expresiones, pero como siento con intensidad en esta materia, si he de ser asemántico, preferiría serlo sobre este tema.

En mi opinión, las escuelas y los estudiantes de los Estados Unidos harían bien en estudiar y poner en práctica la democracia que bulle en las reuniones de los estudiantes de psicología. Un ejemplo de la importancia que las autoridades dan a la opinión de los estudiantes, es el siguiente: En la nueva Ciudad Universitaria, en donde se están construyendo muchos y grandes edificios, los estudiantes de la Facultad de Filosofía y Letras fueron invitados a ver los planos de su edificio. Se les dijo que puesto que esa iba a ser su casa de estudios, les gustaría tener sus opiniones y sugerencias. Todas las sugerencias serían consideradas inclusive si se trataba de hacer enmiendas a la construcción, y se les dijo que todas se llevarían a cabo, si eran lógicas. Es éste un ejemplo de participación activa.



CAPITULO III

AUTORITARISMO Y SOCIEDAD

A. Autoritarismo entre los Zuni.

Como se recordará, Kardiner ve el autoritarismo como un tipo de comportamiento entre un "sujeto" y un "objeto" en donde el "sujeto" asume la actitud aquiescente que es ordenada por el "objeto".

Sin embargo, Kardiner nos indica (14 p. 68), que a pesar de la presencia de la figura autoritaria, el niño no siempre es afectado de la misma manera. Si hay ciertas necesidades del niño que no son satisfechas, como por ejemplo, las necesidades que determinan su dependencia a sus padres, entonces existe la posibilidad de que el niño no se doblegue ante la figura autoritaria de la familia. Por ejemplo, un niño que no reciba ayuda económica de sus padres para convertirse en un miembro aceptado de su grupo social, tenderá a no delegar tal autoridad; esto no habría de suceder necesariamente, pero podría pasar aún más fácilmente si un niño es forzado a trabajar para sostener a padres que no quieren trabajar.

Algunos niños no otorgan la autoridad mencionada por su opinión, (basada en la experiencia) de que el amor y la protección les serán negados aunque la renunciación impuesta sea mantenida. (Kardiner indica que esta situación a menudo produce tipos paranoicos o criminales, y que este tipo de reacción es fundamental a la mayoría de las actitudes de rebelión).

En nuestra sociedad la mayoría tenemos la idea de que au-

toritarismo implica una relación donde una persona maltrata en un sentido casi físico, a otra a fin de que cumpla con los deseos de la figura dominante en la relación. Creo que es interesante el notar como una sociedad primitiva entiende la idea de autoridad en una forma diferente. Así, Kardiner nos habla de la sociedad de los Zuni (14-p.113) en la que como él dice una persona no puede ni debe explotar o usar a otra para sus propios fines. Pero la disciplina existe y recae en otras áreas. Lo que un Zuni teme es algo que nos puede parecer raro y que creo es interesante anotar:

"La sanción más poderosa es la provocación del sentido de la vergüenza, que resulta en una falta de reconocimiento forzada y universal. . . En la sociedad de los Zuni ésta es una amenaza seria. Debido a la peculiar estructura interna de los grupos y al alto grado de dependencia mutua, esta sanción del sentido de la vergüenza es extremadamente poderosa y efectiva". (14 p.69).

Naturalmente, en la sociedad occidental, esta sanción no sería tan efectiva. Un individuo en nuestra sociedad puede ser afectado al ser cortado del respeto de un grupo de personas, pero puede cambiar a un grupo diferente y hacer una adaptación social satisfactoria. De todos modos es importante darse cuenta de que al variar la sociedad varía también el tipo de presión por medio de la cual se ejerce la autoridad.

En una sociedad primitiva como la de los Zuni, se condiciona al individuo a ser afectado por el sentido de la vergüenza hasta el grado de que tendrá un efecto duradero en él. En los términos de mi definición se ve claramente que la vergüenza es la presión.

En nuestra sociedad el sentido de la vergüenza existe sin duda, pero pienso que llega a su óptimo de fuerza generalmente durante el desarrollo del niño. El niño, si es que ha de ganar la aprobación de su familia, tendrá probablemente que tratar de evitar comportamientos que le puedan avergonzar.

Esto se nota con frecuencia cuando se está enseñando al niño a atender sus necesidades físicas de acuerdo con los preceptos de la sociedad. El niño en estos casos puede notar que la madre hace gestos durante el cambio de los pañales. Aunque no se ha usado presión activa con el niño, (castigándolo, pegándole, etc.) el niño se da cuenta de los gestos, asco, manifestaciones de disgusto etc.

Claro que es verdad que como resultado de todo esto y más, el sentido de vergüenza en nuestra sociedad puede ser desarrollado y continuar durante toda la vida, pero en general no creo

que tenga la intensidad y fuerza que tiene en la sociedad de los Zuni.

Una Solución Parcial al Problema del Autoritarismo en una Sociedad Primitiva:

Es mi opinión que hay ocasiones en que es necesario dudar que nuestra sociedad occidental culta y civilizada como se llama tenga en realidad un enfocamiento benéfico al problema de la vida. Ya no necesitamos sorprendernos al encontrar una y otra vez que bien podemos aprender en este respecto aún de los que customariamente llamamos pueblos primitivos. Es bien posible que nuestra educación formal y nuestra racionalidad avanzada no lo sean tanto como hemos creído. Me voy a permitir el presentar un ejemplo de una de estas llamadas tribus primitivas y su forma de vida. Tal vez nos sirva para darnos cuenta de lo mucho que nos falta para alcanzar su estabilidad emotiva y su desconocimiento del conflicto.

Fué el Dr. Stewart (27) quien llevó a cabo una extensa investigación psicológica sobre esta tribu. Los Senoi viven en Malaya utilizando un alto grado de cooperación. Esta tribu tiene la reputación de ser quizás el grupo más democrático que haya jamás sido reportado en la literatura antropológica. En asuntos de familia, en los menesteres de la vida, en política, etc. se indica que esta sociedad opera con eficiencia y facilidad. No hay policía, cárceles, u hospitales psiquiátricos en esta tribu. No parece haber la necesidad de forzar a los individuos a adoptar la forma de vida del grupo o de encarcelar a los descontentos.

Tan sorprendentes resultados han sido obtenidos a través de un sistema psicológico que los Senoi parecen haber inventado y desarrollado. El Dr. Stewart opina que sus descubrimientos en el campo de las relaciones psicológicas de los individuos igualan a los nuestros en el campo de la física nuclear.

Su sistema se fundamenta principalmente en la interpretación de los sueños. Así por ejemplo, supongamos que un niño tenga un sueño que le produzca angustia, digamos el sueño de una caída a precipicio. A la mañana siguiente durante el desayuno se anima al niño a que haga relación de su sueño y el padre y los hermanos mayores lo interpretan. Se le dice al niño que es un privilegio haber soñado tal cosa, y se le pregunta adonde fué que cayó finalmente y qué fué lo que descubrió. Al principio, el niño contesta que no cayó en ninguna parte y que además experimentó gran sensación de temor. Se le indica entonces, que si vuelve a

tener tal sueño es importante que se dé cuenta donde cae y que en realidad no necesita tener miedo. Se le dice que "cayendo" es una de las maneras de ponerse en contacto con el mundo de los espíritus y que en esta forma entrará en relación con sus poderes. Sorprendentemente, el sueño de la caída (a través de este proceso de interpretación) es transformado en los goces del sueño de volar. Los Senoi creen que el soñador debería descubrir algo creativo en el sueño de volar, que debería continuar soñando hasta que se encuentre con las criaturas que viven adonde voló y aprender algo de ellos para que luego al volver pueda comunicarlo a su tribu. En forma similar sueños de coito debieran alcanzar el orgasmo y el soñador no debe temer un sueño en el que el amante o la amante semejen al hermano o la hermana, ya que los actores del sueño se enmascaran a veces tras de ellos. Todavía, en los sueños sexuales, no se considera al orgasmo como el final, sino que el sueño debiese continuar hasta que el soñador reciba de su amante una pieza musical, un baile o algún otro conocimiento de utilidad para la tribu.

Si un individuo de esta sociedad tiene un sueño de agresión hacia un amigo, a la mañana siguiente se acercará al amigo y le dirá lo que soñó. Previamente, durante el desayuno, ya se le ha indicado que el amigo del sueño no es realmente tal sino algún espíritu enmascarado representando a su amigo. Ya también se le ha animado a deshechar la imagen del sueño y estimular en el futuro imágenes oníricas de amigos reales. Así, al encontrar al amigo le dará una disculpa y además un pequeño regalo como muestra de amistad. En esta forma, se dice, sentimientos egoístas y agresivos son bien manejados.

"entre los Senoi el sueño con terror, el sueño con angustia, y hasta el simple sueño placentero tanto como sueños fragmentarios de sucesos vagos y sin consecuencia como la repetición sin sentido de las actividades del día, desaparecen casi por completo antes de la pubertad. De la pubertad en adelante la vida onírica llega a ser menos y menos fantástica e irracional y más y más del tipo de la reflexión racional de la solución de problemas, de la investigación de personas o cosas desconocidas o bien de intercambio social satisfactorio, de la adquisición de conocimientos a través del espíritu guía etc. No importa que tan torpe o insignificante pueda ser un individuo siempre puede esperar que será escuchado

por su familia o por la sociedad a través de sus sueños". (27-p. 32-33).

Stewart cita además los siete puntos fundamentales de los procesos sociales y psicológicos de los Senoi en lo que se refiere a los beneficios a la educación del niño y del grupo a través de la interpretación de los sueños.

1) Reconocimiento social del niño a través de la interpretación de los sueños. Aceptación del niño por las autoridades con que entra en contacto a pesar de las revelaciones de los sueños.

2) Al niño Senoi se le asegura que su mente es racional aún cuando dormida y se le enseña a adaptarse a sus tensiones internas.

3) Se le enseña al niño que puede controlar las fuerzas en sus sueños a través de una actitud de solaz.

4) La angustia entorpece el pensamiento imaginativo y creativo y los sueños no deberían ser entorpecidos así.

5) El niño debería resolver problemas en su vida onírica tanto como durante la vigilia.

6) El niño debe expresar sus reacciones psíquicas y no ocultarlas o reprimirlas.

7) El individuo debe comunicar sus sueños a sus coterráneos y recibir aprobación y criticismo.

"El hombre descubre lo más profundo de su ser y revela su mayor poder creativo en ocasiones en que sus procesos psíquicos se encuentran en libertad más completa del medio ambiente y más bajo el control de sus propios e íntimos procesos homeostáticos. El tipo más profundamente libre de juego psicológico acontece en el sueño y la aceptación social del sueño constituye por lo tanto la aceptación por excelencia del individuo". (27-pp.28-29).

Parece ser que es esta forma de vida de los Senoi a la que se deben los siguientes sorprendentes resultados de salud social. No ha habido entre los Senoi un solo crimen cometido en su propia comunidad o como resultado de conflictos intercomunales en los últimos doscientos años.

Si a muchos de nosotros nos llama la atención tan singular orientación a la vida y pensamos que los Senoi son gente extraña podemos tranquilizarnos pues no solamente nosotros pensaríamos así. Las tribus vecinas de los Senoi, primitivas también, piensan que los Senoi son gente rara y embriuada y los temen y los evitan.

Claro, nuestra civilización occidental encontraría gran difi-

cultad al tratar de aplicar estos principios. El incentivo competitivo en nuestra forma de vida casi ahoga las sugerencias que enfatizan la cooperación y la consideración entre los humanos. Sin embargo, conviene recordar que es en medio de nuestra cultura occidental que se considera a sí misma suprema que se ha dicho por una autoridad antropológica que los Senoi han avanzado tanto en lo que se refiere al fundamento sentimental de nuestras vidas como nosotros lo hemos hecho en la física.

Un enfocamiento experimental al problema de la dirección de grupos (Leadership). (15-271-300).

En 1939, Lewin, Lippitt y White llevaron a cabo un experimento sobre lo que llamaron "climas sociales" y a fin de determinar el tipo de dirección de grupos que diese los resultados más adecuados. En éste experimento observaron desde un punto de vista imparcial el comportamiento de grupos de muchachos en pequeños clubs sociales. Los muchachos bajo observación reaccionaron en formas distintas a los distintos ambientes que a propósito desarrollaba un experimentador nombrado jefe de grupo. Los diferentes climas empleados fueron el dictatorial, el democrático, y el "laissez-faire". En seguida se hará un análisis de los aspectos de que cada ambiente social consistió.

En el clima autoritario o dictatorial el jefe del grupo decide la política por seguir. No se consulta a los miembros del grupo acerca de las decisiones. El jefe decide la forma y hasta el tiempo de ejecutar las actividades. Estas decisiones se llevan a cabo una a una, de tal manera que nadie sabe lo porvenir. El encargado del grupo insiste en lo que cada miembro del grupo debe hacer. El jefe es "subjetivo", es decir parcial, cuando elogia o critica el trabajo de cada miembro. Sin embargo, él no participa en los trabajos. Permanece inactivo excepto cuando demuestra como debería de hacerse cierta cosa. El jefe no es hostil abiertamente sino que más bien es impersonal.

En el grupo democrático, cuando se tiene que resolver un problema de política del grupo, las decisiones se alcanzan con la ayuda e intervención de todos los miembros del mismo. La participación de todos es estimulada y ayudada por el propio jefe. La primera vez que el grupo se reúne se desarrollan planes de conjunto para actividades posteriores. Los períodos de discusión son regulares. Métodos generales para asegurar la consecución de los anhelos del grupo son discutidos y cuando aparece una dificultad

en el proyecto, el jefe sugiere dos o tres líneas de conducta que pueden ser empleadas, y de ellas los miembros del grupo pueden escoger la mejor.

Cuando uno de los miembros quiere trabajar con ciertos compañeros lo puede hacer. La división del trabajo por hacer se deja a la elección de los miembros.

El jefe es "objetivo", es decir sopesa los hechos en sus elogios o en sus críticas y trata de ser un miembro regular del grupo, moralmente, sin hacer mucho del trabajo.

En el grupo "laissez-faire" existe completa libertad para las decisiones de grupo o para las decisiones individuales. El jefe no participa y permanece indiferente. Los materiales son dados por el jefe, que dice con claridad que dará consejo a quienes y cuando se lo pidan. Cuando hay discusión, el jefe no toma parte en ella.

Hay falta completa de participación del jefe del grupo. Se hacen pocos comentarios sobre las actividades de los miembros a menos de que haya preguntas específicas, y no se hace ningún intento de interferir o participar en lo que haga el grupo.

Se puede observar claramente que la mayoría de las clases en las escuelas, siguen la descripción del ejemplo de autoridad dictatorial arriba. Esta situación arbitraria puede cambiar sólo si, y cuando, la profesora decida que los niños aprovecharían mejor si tuvieran una idea del programa completo de la escuela; pero este cambio no sucede muy seguido. El sistema de las escuelas está arreglado de tal modo que los niños no pueden cooperar, ni se les estimula a participar con ideas propias. Tienen que seguir la idea particular de los maestros en lo que respecta a la rutina a seguir, y no tienen oportunidad de expresar sus pensamientos o de identificarse con el grupo.

Los autores encontraron que la atmósfera autocrática tiende a aumentar la agresión y la hostilidad; las palabras y la actitud abierta se tornaron más agresivas, ya sea dentro del club o tan pronto como salían de él. La mayoría de estas hostilidades se dirigían a los miembros del club y en un caso dos muchachos fueron corridos del grupo habiéndose convertido en "chivos expiatorios". Aunque los mismos individuos y los mismos líderes participaron en los grupos democráticos, hubo mucho menos incidentes en la atmósfera democrática. El ambiente democrático los enfocó hacia un comportamiento constructivo, mesurado y cooperativo. En lo general la calidad del trabajo efectuado fué superior en el grupo democrático. Creo que hay lecciones que aprender en estos experimentos. Se ha demostrado que hay ventajas definitivas en la orientación democrática.

En cualquier situación en la que la gente tiene intercambio social, bien sea en el trabajo, en el juego o en el estudio, sería útil el investigar más sobre la orientación democrática y acerca del niño en la familia sería conveniente el empezar a aplicar este acercamiento tan pronto como el niño se dé cuenta de lo que está pasando a su alrededor.

Prosiguiendo con el experimento del que hablábamos, debemos apuntar que los efectos obtenidos en los niños que vivieron en estos "climas sociales" fueron suficientemente claros a pesar de que el tipo de trabajo dentro de los clubs fué del que se consideraría cercano a simple juego. Este trabajo consistió en la manufactura de máscaras, modelado en jabón, pintura de cartelones, y construcción de modelos de aeroplano.

Dos de los grupos bajo la coyunda autocrática demostraron considerablemente más agresión que los grupos que trabajaron bajo la dirección democrática, en tanto que los otros cuatro grupos de la autocracia reaccionaron demostrando una apatía profunda. Sin embargo, se observó que cuando estos grupos apáticos eran transferidos a otro tipo de dirección, inmediatamente mostraban alta agresividad. Tal cual sí durante la autocracia hubiesen sido víctimas de una actitud represiva.

En las entrevistas que siguieron al experimento, diecinueve de veinte niños declararon su preferencia por el líder del clima democrático sobre el líder del clima autocrático. La única excepción fué un joven que indicó su preferencia por el líder autocrático sobre las bases de que él era "el más estricto". Por otra parte siete de cada diez niños prefirieron al líder del "laissez-faire" sobre el autocrático.

En dos ocasiones inmediatamente despues de la deliberada intrusión de un adulto que criticara el trabajo de los niños, se desarrollaron peleas generalizadas entre los niños del grupo autocrático. Al hacer un estudio de los factores que parecen aumentar la irritabilidad de los grupos autocráticos, se encontraron entre tales factores la mayor frecuencia de las direcciones dogmáticas del líder, las restricciones a la libertad de movimiento, y la mayor rigidez en general de la estructura del grupo.

Los grupos de cinco individuos de diez años de edad que fueron los sujetos de este experimento se eligieron de un gran grupo a través del uso de variadas pruebas y técnicas de observación que los mostraron ser altamente similares en su grado de inteligencia y en sus características físicas, socio-económicas y de personalidad. Estos jovencitos fueron organizados en grupos que asistieron regularmente a sus horas de trabajo. Cuidadosas observa-

ciones fueron hechas durante los períodos de trabajo por experimentadores escondidos quienes transcribieron toda conversación, mantuvieron un record de las interacciones sociales, y escribieron un reporte interpretativo de la atmósfera psicológica prevalente en los grupos. Además se hizo un record cinematográfico de los puntos de importancia.

Cada grupo de chicos trabajó en cada uno de los tres diferentes "climas sociales", y los líderes fueron sorteados en tal forma que cada uno participara en los distintos "climas sociales". En esta forma se pudo determinar que las reacciones de los niños de los grupos no fueron a los individuos sino a las situaciones.

De las reacciones de los niños, se pueden deducir importantes conocimientos. Indican en primer lugar la importancia del medio ambiente en la determinación de la conducta infantil. En un "clima social", se portaron de una manera, y en otro en forma radicalmente distinta. Así, hay que tener cuidado de indicar en forma definitiva que el mal comportamiento de un niño se debe a la expresión de una característica desagradable de su personalidad, porque claro bien puede ser simplemente una reacción natural a un tipo determinado del medio ambiente. En este caso con simplemente cambiar el medio ambiente deberemos obtener el cambio de la conducta.

Este énfasis del medio ambiente como determinante de nuestras acciones sociales no niega por lo demás que los individuos dejen de tener hábitos o características personalísimos que pueden encontrar su expresión en muchas ocasiones. En realidad en el experimento descrito algunos de los niños difirieron marcadamente de otros en sus reacciones a los "climas sociales" particularizados. Varios chicos no mostraron agresividad en el grupo autocrático, y hubo uno que prefiriera este grupo por encima de los demás. Bien parece que la conducta es siempre una interacción, un juego entre la situación que confronta el individuo y el repertorio de hábitos que acarrea y que ha aprendido durante su existencia.

Una interpretación de las diferencias de conducta en los tres climas puede solo darse aquí en términos bastante generales. No se puede decir exactamente que es lo básico de cada situación. . . Creo sin embargo que hay razón de pensar en la intervención de una secuencia dinámica que al presente ha sido ya bastante bien demostrada. Nos referimos al hecho de que la frustración con frecuencia conduce a la agresión. La inevitable intensidad de la frustración personal en los grupos autocráticos puede servir para explicar la alta incidencia de agresión que tales grupos mostraron.

La agresión resultó frecuente también en los grupos "laissez-faire", y esto a primera vista parece paradójico ya que la situación "laissez-faire" se caracteriza por un mínimo de restricciones. Los autores indican que a pesar de todo este clima es también frustrativo, frustrativo principalmente porque la naturaleza del trabajo quedó vagamente estructurada. Esto debiera ser una lección para los que creen en libertad completa y anárquica para sus niños; pudieran tener la mejor de las intenciones pero aún tales personas pueden errar al ser excesivamente indulgentes. En todo caso parece que para niños acostumbrados a metas de trabajo claras una situación que contenga metas vagas e indefinidas puede ser frustrativa. La misma naturaleza inadecuadamente dirigida de la actividad permitirá la ocurrencia frecuente de esfuerzos estériles.

Es bueno recordar sin embargo, que todos estos datos y todas estas interpretaciones deben ser consideradas en referencia al tipo de individuos que sirvieron como sujetos. Se trató de niños educados en una pequeña ciudad del medio oeste de los Estados Unidos, por lo tanto productos de este tipo de cultura norteamericana y su sistema escolar. Se enfrentaron a los "climas sociales" con su formación de hábitos pasados y esto en interacción con el clima produjo la conducta. Niños de otros países pudieron haber reaccionado en formas distintas. Qué interesante sería reproducir este experimento en México y comparar las conclusiones.

Si tratásemos de sumarizar los resultados de este estudio, encontraríamos en primer lugar un énfasis en la importancia que debe dársele a la naturaleza del medio ambiente como un factor determinante de las reacciones personales. Sin que se pueda indicar con exactitud que factores operan, indica también que los mismos niños se conducen diferencialmente en atmósferas autocráticas, democráticas, y "laissez-faire". Los resultados tienden a indicar que existe un mejor estado de ánimo y menos agresión en el clima democrático. Una posible explicación sería de que tal clima induce relativamente menos frustración que los demás.



CAPITULO IV

ASPECTOS MISCELANEOS DEL AUTORITARISMO

A El Ejército de los Estados Unidos y la Autoridad.

Puede ser de interés el notar que el ejército norteamericano tiene opiniones definitivas en respecto a la autoridad y estas opiniones pueden sorprender al lector. (28 pp.2-4).

En la relación que existe entre mando y dirección, reconocen que hay diferentes "presiones", para usar mi propia definición, que pueden ser usadas. Reconocen que hay un tipo de lider autoritario y otro persuasivo.

En el manual de instrucción de oficiales que contiene recomendaciones acerca de como manejar correctamente a los soldados, es señalado, que la dirección autoritaria caracterizada por el uso de dogmatismo o fuerza, debería ser evitada. Es mucho más deseable el usar el tipo persuasivo que toma en consideración al elemento humano con todos sus complejos psíquicos y todas las diferencias que existen en relación a lo físico, las capacidades mentales y morales, y las limitaciones del individuo.

El líder persuasivo basa su habilidad directora en dar él el ejemplo y capazmente adoptando las mismas normas de disciplina y eficiencia que exige de sus hombres.

En el manual descrito, el énfasis está definitivamente en el desarrollo del tipo de dirección persuasiva.

Por lo tanto, vemos aquí, que aún en una organización de tipo tradicionalmente autoritario, es reconocido que hay ciertas clases de "presiones" que parecen dar mejores resultados. El ejér-

cito se preocupa por resultados; resultados aquí significan la victoria en la guerra.

En el gran laboratorio humano del cual consiste un ejército, con todas sus relaciones humanas, ha sido observado que entre menos frustración haya, la organización funciona mejor. Se ha observado que el uso dogmático-autoritario del poder sí causa frustración y por esta observación el énfasis ha recaído en el uso de la dirección persuasiva.

Aún en la situación de combate, es interesante señalar que en el ejército Norteamericano es casi siempre el oficial el que guía a sus hombres al combate, no solamente es esto aceptado por los soldados sino que es esperado que el oficial sea el ejemplo a la vez que el guía, en vez de empujar, como sucede en el ejército alemán a sus soldados enfrente de él. Las estadísticas al mencionar la gran mortalidad de tenientes de infantería Norteamericanos en la gran guerra dan lúnebre demostración a lo dicho. Al entrar al combate, cada soldado recibe una orientación sobre lo que está sucediendo y cual es el objeto. Parece ser que el tratar a los soldados como seres humanos tiene sus ventajas. Si el soldado sabe cual es la situación, sabrá que es lo que está haciendo; cual es su papel y porqué está allí; esto, naturalmente, no siempre sale bien en la práctica pero se hace el esfuerzo de que el soldado esté al tanto de las nuevas.

Sin embargo, para la mayoría de las gentes es conocido que el ejército es una fuerza frustradora; el ejército a su vez, también se da cuenta y está tratando de remediar las cosas al darle mayor énfasis a la orientación democrática en vez de la actitud ruda y dogmática.

B Los Veteranos y la autoridad.

Muchas personas tienen la idea de que la autoridad y la disciplina son cosa necesaria e importante en el crecimiento de una persona. Esto es posible, pero creo que es más importante el considerar el tipo de autoridad y disciplina que se debe usar.

Uno de los ejemplos dados de que la disciplina es buena es el ejemplo del soldado. Se dice que el ejército hace a la gente segura de si misma y que además les enseña "disciplina", es decir, la habilidad de recibir y ejecutar órdenes.

Menninger, (17 pp.369) nos habla de las reacciones de los veteranos hacia sus padres despues de dejar el ejército. Muchos

de los veteranos se rehusan a aceptar mas autoridad y esto parece ser un golpe para los padres que se acuerdan del joven como era antes de que dejara el hogar. Algunas veces no toman en consideración el que el joven ha tenido experiencias que pueden haber apresurado su madurez, de que el joven se ha vuelto un hombre en muchas formas y de que especialmente en lo que respecta a la disciplina y la autoridad, hay un profundo resentimiento de parte de la mayoría de los veteranos. He observado esta reacción por experiencia propia y por observación de los muchos amigos veteranos que tengo. Creo que puedo asegurar que no solamente hay una rebelión en contra de la autoridad (la clase a la cual no se le puede contestar) sino una definitiva aversión hacia la misma. Desde luego me doy cuenta de que es posible que en otras culturas no sea igual. Hablo únicamente por mi experiencia propia, lo que he sentido en mí mismo y lo que he visto en mis amigos veteranos.

C "Accidentitis" y Autoridad.

Todos conocemos a la persona que tiene un accidente tras otro. La persona parecerá normal. No hay nada en él que parezca raro. Puede ser un atleta y en gran condición física, y sin embargo un día puede caerse y lastimarse el brazo. El brazo se cura y poco después se lastima en otra forma. Estos eventos se pueden repetir indefinidamente. La persona generalmente no entiende como o por qué le suceden tales accidentes. Una explicación de lo que puede ser la causa de los mismos es ofrecida por el Doctor Dunbar (7 pp.385-386). Indica que la gente con tendencia a accidentes es impulsada por la idea, de evitar conflictos con la autoridad cuantas veces les sea posible. No se someten a la autoridad y además parecen evitar el conflicto abierto con la misma a través de accidentes. Por ejemplo, en una situación familiar podemos encontrar que el niño ha recibido una orden, él puede tener otras ideas en la mente. Tal vez no desee ejecutar el trabajo encomendado. Sin embargo, se dá cuenta de que no se puede oponer a hacerlo y tener éxito al oponerse. Siempre hay pequeñas presiones que se le pueden aplicar. Posiblemente empiece a hacer lo mandado para evitarse el castigo. Al mismo tiempo estará pensando en que sería más divertido si no tuviera que hacerla o de que bonito sería si pudiese estar jugando beisbol con sus amigos. Inicia el trabajo encomendado con la idea consciente de que no hay nada que pueda hacer por evitarlo. Tiene que ir y no hay es-

cape posible. Repentinamente se tropieza y cae pesadamente. Al caerse, sus piernas le duelen intensamente. Se da cuenta de que no puede levantarse. Empieza a llorar y su llanto atrae la atención de otras personas que lo cargan y lo llevan a su casa. Una vez que ha llegado a su hogar, sus padres lo consuelan y llaman al doctor, ahora el niño ha tenido un accidente y ya no puede ser presionado a ejecutar la orden.

Se puede decir que el accidente ayuda al niño. No es que el niño haya premeditado conscientemente el accidente (especialmente si el niño ha tenido una serie de accidentes parecidos), es que según el Doctor Dunbar, el niño en éste caso, parece castigarse a sí mismo y castiga además a aquellos que le han causado la frustración.

El padre empieza a culparse a sí mismo por haber mandado al niño cuando vió que no quería ir. Así la "consciencia" del padre sufre. Además el niño necesita atención. Probablemente necesite cuidados médicos. El doctor y los subsecuentes cuidados cuestan dinero, y si el padre no se encuentra en situación económica favorable, el castigo inflingido al padre puede ser bien pesado.

Me parece que si los padres se dieran cuenta de la dinámica de esta situación se podría evitar gran cantidad de sufrimiento emotivo y financiero. Es verdad de que no es cosa fácil hacer que los padres se den cuenta de esto, pero vale la pena el intentarlo. Una forma en que esta lección puede llegar al padre es con una relación más estrecha entre el psicólogo escolar y el padre. Esto podría acontecer durante entrevistas celebradas entre padres y profesores de escuela. Sería muy beneficioso si en estas reuniones el psicólogo de la escuela tratara de explicar a los padres la importancia que tiene el tratar de comprender a sus hijos mejor de como lo han hecho con anterioridad. El psicólogo debería de dar énfasis al hecho de que siempre hay modos por los cuales un padre puede ayudar a que su hijo sea una persona mejor adaptada.

D Autoridad y Terapéutica de Grupos

Una de las formas de ayudar a personas con dificultades emocionales es por medio de la terapéutica de grupos. La ventaja parece ser que se ayuda a varias personas al mismo tiempo y en vista de la gran cantidad de trabajo en el campo de las relaciones humanas, este método, creo yo, tiene buen futuro.

Sin embargo, Murphy Jr. y N. Glaser (20-pp. 276) indican que en terapéutica de grupos el tamaño del grupo es muy importante.

Creer que el autoritarismo debe de ser evitado en éstas sesiones para que se pueda estimular la expresión libre y completa. Dicen que la autoridad puede ser evitada al limitar el número de sujetos y de que el terapeuta debe de estar siempre alerta de su propia conducta. Es de vital importancia que no actúe en formas que sean agresivas o dogmáticas.

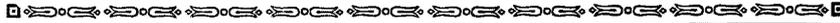
E Pandillas de muchachos.

El autoritarismo, o la falta de este, puede ser algunas veces el factor decisivo en el éxito o fracaso de un proyecto importante. Uno de estos proyectos fue el problema de como influenciar el comportamiento de pandillas de jóvenes que vivían en una area pobre, y que continuamente estaban en pleito con la ley.

El doctor Mitchell (18-pp.26-31), trata de los problemas que encontró al tratar de influenciar el comportamiento de los juvenzuelos que formaban parte de una pandilla. Si continuaban con su comportamiento y actitud antisocial, tarde o temprano se verían en verdaderos aprietos. Esta situación fue remediada en una manera muy interesante por el doctor Mitchell.

Reconoció que era importante que su conducta fuera cambiada hacia métodos más constructivos. Nos indica que es importante en estas situaciones el dejar que los grupos marquen su propio comportamiento, aunque es necesario que sean guiados con un toque muy ligero. Continuamente, el doctor Mitchell trató de promover y usar el tipo de guía democrático y evitar el tipo autocrático.

Este grupo de muchachos, la mayoría de ellos negros y puertorriqueños, cambiaron su comportamiento y se tornaron en ejemplos de lo que se puede hacer con el tipo propicio de dirección. El trabajo del doctor Mitchell está basado en cuatro años de observación y trabajo con este grupo y dá completo crédito a la orientación democrática.



CONCLUSIONES

A Creo fundamentalmente que la única conclusión válida de este estudio debe ser la formulación de un concepto dinámico y experimentable del autoritarismo. Ya hemos visto a través de la revisión de variados puntos de vista que el problema del autoritarismo es un problema fundamental. No he querido sin embargo, sacar otra conclusión de tantas concepciones que la necesidad imperiosa que existe de desarrollar un concepto de autoridad que nos permita añadir con el tiempo y a través de las técnicas de la psicología experimental unos cuantos hechos más que permitan un conocimiento cada vez más preciso, es decir, cada vez más científico del fenómeno de la autoridad. El Dr. Díaz Guerrero ha indicado con frecuencia en su cátedra sobre la psicología del Mexicano y en un artículo por publicarse, (6) que si entendiésemos la dinámica del autoritarismo entenderíamos la personalidad del Indio y del Mestizo Mexicano. Esto ha sido un incentivo más en mi interés por conocer a fondo los mecanismos psicológicos del fenómeno autoridad.

B Formulación Dinámica y Experimentable del Autoritarismo

En la introducción inicié el primer esfuerzo de formulación. Creo mi deber indicar que tal concepción, lo mismo que la clasificación subsecuente, son la conclusión de muchas horas de trabajo y discusión con mi consejero el Dr. Díaz Guerrero. Parece

pertinente el reproducir aquí lo esencial en la dinámica de la relación autoritaria humana. Esta incluye:

- 1) Una relación dinámica entre por lo menos dos personas.
- 2) Una de las personas se encuentra en una posición superior dinámicamente hablando, sobre la otra.
- 3) La persona que está por encima en esta relación dinámica presiona a la otra persona para que piense, sienta o bien para que ejecute una acción determinada.

A fin de establecer una métrica apropiada al fenómeno de la autoridad, una métrica que permita la diferenciación de formas distintas del autoritarismo, se pensó que el concepto clave de esta relación dinámica es el de presión. Así he establecido una escala con seis tipos diferentes de relación autoritaria, una escala que contiene seis tipos distintos de presión. He la aquí:

A1) Un individuo ejerce presión sobre otro individuo para que sienta, piense o actúe en una forma determinada sin ofrecer explicación alguna. La "presión" aquí es la orden o el mandato, verbal o simbólico.

A2) Un individuo ejerce presión sobre otro individuo para que sienta, piense o actúe en una forma determinada usando una amenaza, verbal o simbólica como presión.

A3) Un individuo ejerce presión sobre otro individuo para que sienta, piense o actúe en una forma determinada usando una explicación como presión.

A4) Un individuo se conduce de cierta manera sin que exista ninguna presión externa obvia. En este caso, la presión es su propio "super-yo".*

A5) Un individuo ejerce presión sobre otro individuo para que sienta, piense o actúe en una forma determinada a través de una invitación a tomar parte en una discusión libre. La participación es aquí la presión. A esto le llamaría "autoritarismo democrático" o quizás mejor democracia.

A6) Un individuo ejerce presión sobre otro individuo para que sienta, piense o actúe en una forma determinada usando la recompensa como presión.

Estos son los seis puntos de la métrica que han sido desarrollados hasta ahora. Una vez más, para evitar hasta donde sea posible las confusiones pasaré a considerar a cada uno aparte dando varios ejemplos.

* Como se recordará, en la introducción se indicó que el autoritarismo del super-yo quedaba excluido de la dinámica formulada, sin embargo, su decidida importancia me ha obligado a incluirlo en esta escala. Después de todo, si se me permite forzar los conceptos un poco, creo que podría teorizar con facilidad que una vez que el super-yo presiona a otra parte o al resto de la personalidad, se establece una división de la misma, una de las cuales, actúa dinámicamente sobre la otra como es el caso entre dos individuos.

Autoritarismo Tipo A-1.

Dentro de esta categoría, caen la mayoría de los mandatos y de las órdenes. Mandatos tales como "Haz esto", "Quítate", "Vete" etc. son ejemplos ya que no media explicación alguna, amenaza recompensa etc. A-1 se ve con toda facilidad en ejemplos de relaciones entre padres e hijos en donde los mandatos se dan con frecuencia. Una madre le dice a su hijo, "ven aquí inmediatamente", un capataz le dice al trabajador, "Póngale aceite a la máquina"; he aquí, ejemplos de A-1.

Autoritarismo Tipo A-2.

Este es el tipo de autoritarismo en el que la amenaza se utiliza como presión. Un niño atolondrado es amenazado por su padre. "O te lavas las manos o te rompo la cabeza". Aquí vemos el mandato tal como en A-1 y la amenaza del daño físico que coloca a este tipo de autoridad dentro de la categoría A-2. Un profesor le dice a su estudiante "Si no estudia, lo repruebo". Aquí no se ve el mandato tan claramente como en el ejemplo previo por expresarse en forma negativa. Pero la presión está presente en la forma de amenaza de reprobación. Otra forma que A-2 puede tomar es la siguiente. El jefe le dice a su empleado, "Le despediré si no ejecuta este trabajo bien". En este ejemplo la amenaza viene adelante y el mandato aunque velado por la forma negativa está, sin embargo, allí. En otros casos la amenaza explota el temor a lo sobrenatural, como cuando la criada dice al niño, "Si no te duermes, el "coco te llevará".

Autoritarismo Tipo A-3.

En este grupo entran los mandatos ya considerados al hablar de A-1, pero adicionados de una explicación. Un ejemplo sería la madre que le dice al niño, "Acomoda tus juguetes en su caja para que así cuando quieras jugar con ellos de nuevo, los encuentres todos juntos en un mismo lugar". En esta forma se le enseña al niño a tener sus juguetes en orden a través de una explicación razonable de porqué debe obedecer el mandato. Otro ejemplo, el profesor indica a sus alumnos, "Hagan esta tarea para mañana, porque está íntimamente ligada con lo que acabamos de hablar, y les ofrece la oportunidad de hacer una magnífica síntesis de este conocimiento". En esta forma los estudiantes comprenden que la tarea no es simplemente un capricho del profesor sino algo que puede realmente beneficiarlos. Esta categoría es parte necesaria

de la educación democrática. Se hace al niño obedecer órdenes pero para cada etapa de su desarrollo razones adecuadas que explican la orden o el mandato deberían ser dadas. En esta forma los padres mismos llegan a ser conscientes de los porqués de las numerosas órdenes que dan al niño, y cuando órdenes innecesarias son dadas, esta misma consciencia, les puede y debe conducir a eliminarlas.

Autoritarismo Tipo A-4.

Aquí vemos el tipo de autoritarismo donde la presión es nuestro propio "super-yo" o "consciencia". Adopto este concepto de Erich Fromm y añado que dentro de mí forma de pensar se trata del más rígido tipo de autoritarismo. Su característica más importante dentro de mí punto de vista es que nace dentro del individuo mismo sin que aparentemente existan presiones externas, aún cuando parece suceder que el individuo ya ha internalizado las costumbres y estándares de sus padres y de la cultura. En otras palabras, sabemos que desde la edad de uno y medio años es posible ver al niño a quien le han enseñado el no tocar algo decirse con insistencia "No, No", tal cual se tratase del padre reprobando su conducta. (25-p.97).

Como Saul indica, uno de los peligros en esta categoría es que "la autoridad una vez internalizada puede hasta cierto punto ser entregada a una persona externa". (25 p.101). Podemos ver claramente que esto sucede en situaciones militares donde el individuo antes que someterse a su propia consciencia, recibe y ejecuta automáticamente las órdenes de su líder. En estos individuos el líder ha reemplazado a la consciencia. Pero puesto que estamos interesados en las formas medibles de la autoridad indicaremos que un ejemplo de este tipo sería el siguiente: "O hago las cosas bien esta vez o me mato", y también "He sido un malvado. Merezco castigo", etc.*

Autoritativismo Tipo A-5

Esta categoría es lo que he llamado "autoritativismo democrático". Se caracteriza por la participación de los individuos en la

* Apenas antes de hacer la última copia de esta tesis, el Dr. Díaz Guerrero comentó: "No solo estoy de acuerdo con la inclusión de esta relación de autoridad que representa la dinámica "Yo-Super-Yo" o "Super Yo-cualquier otra parte de la personalidad", etc, sino que de repente caigo en cuenta de que todas las variedades de presión descritas, entre individuos pueden y son utilizadas en esta dinámica de porciones de la personalidad en casi toda "discusión interior" que lleve a decisiones. El valor de estos estudios, una vez aplicados experimentalmente puede ser incalculable a la psicopatología y a la psicoterapia".

relación dinámica al formular el código de su conducta, decisiones, formas de pensar, etc. Es en el hogar donde debería ser enseñado primero. Debería luego ser utilizado en las escuelas y en las actividades del grupo si es que queremos preparar nuestros jóvenes para un tipo democrático de vida.

En el hogar esta participación toma probablemente la forma de discusiones sobre el régimen económico, es decir, que tanto debería separarse para alimentos, que tanto para vestirse, para la renta, para el domingo de los pequeños, y etc. etc. El niño debe tener el privilegio de ser admitido a estos consejos de familia y debiera expresar su opinión en todos los aspectos, incluyendo el de su domingo en relación a la situación general económica de la familia. Por el mismo estilo el consejo familiar puede decidir lo que debe hacerse de trabajo en la casa, y quien o quienes tienen tiempo y capacidades para hacerlo. No creo que sea necesario elaborar acerca de los resultados benéficos de este tipo de conducta, pero podemos dar ejemplos más concretos. Supongamos que un código de conducta ha sido ya formulado con la participación activa del niño. Supongamos que el código incluye la hora en que se espera que el niño se retire. El recordar con suavidad al niño "Ya son las ocho" sirve para indicarle que tal hora es la hora acordada. Es éste un procedimiento bien distinto que el decir "A la cama que ya es tarde", que de acuerdo con nuestra escala sería una aplicación de A-3, y que tanto mejor sería si una madre en vez de ordenar a un niño que la ayudase, pidiera su cooperación. Así, por ejemplo, "Barre el suelo"(A-1), sería cambiado a "¿Quieres ayudarle a tu mamá a barrer el suelo"(A-5)? A-5 es pues, una invitación a la participación y aún a la discusión de la participación en vez de un mandato arbitrario. Y producirá probablemente relaciones más placenteras en el hogar, disminuyendo así la tan inevitable fricción de vivir en grupo.

Autoritarismo Tipo A-6

Este es el tipo del autoritarismo en donde la presión es la recompensa. Esta puede tomar muchas formas distintas. Puede ser el regalo, lo mismo que el soborno, o aún la promesa de sentir, pensar o actuar en una forma prescrita. Todos hemos visto ejemplos de madres que le dicen a sus hijos. "Si te portas bien, te daré un dulce, o te dejaré ir al cine, o te compraré la muñeca que quieres". Estos ejemplos son típicos de la forma más cruda de A-6. Formas más sutiles incluyen presiones por motivación o competencia que tienen todos los elementos de la recompensa. Nues-

tro sistema escolar se fundamenta a menudo en la forma competitiva de A-6. En otras palabras, se urge a los niños el obtener buenas calificaciones o las mejores de la clase, como si la obtención de una boleta satisfactoria fuese lo único que cuenta. No se enseña a los niños el porque de la enseñanza o porque deberían ir a la escuela a hacer sus mejores esfuerzos para aprender. Tan importante conocimiento jamás llega a la mayoría de los pequeños, pero lo que si aprenden y con rapidez es que una boleta sobresaliente y la obtención de calificaciones más altas que las de sus compañeros son importantes adquisiciones.

Aún más sutil que el aspecto competitivo de A-6 es el motivacional. En el mismo ejemplo del niño que va a la escuela el procedimiento democrático puede usarse para preguntarle al niño por qué va a la escuela, es entonces que los padres pueden explicarle por que es importante que trate de aprovechar lo más que pueda y que la boleta no es más que un reporte a los padres con la opinión escrita del profesor en lo que respecta a que tanto o que tan poco ha aprovechado el niño. !!Cuántas tragedias podrían evitarse como la de casos reales de niños que cometen suicidios por temor de llegarse hasta su casa con una boleta reprobatoria!! Por otra parte es necesario que los padres se cuiden bien de la eventualidad de que el niño mal entienda estas ideas. Ya que ellas son tan profundamente distintas de las que desgraciadamente aprenden en la escuela. Como ejemplo, me gustaría citar un caso de mi hijo en su escuela. Le habíamos explicado los porques de ir a la escuela y que no debería sentirse mal por el simple hecho de no poder traer a casa una boleta cubierta de dieces. Meses más tarde, su profesora nos llamó para decirnos que el aprovechamiento del niño andaba muy mal. Indicó que cuando lo amenazaba con reprobalo, el niño respondió con aires de sabiduría, "Va, a mí que me importa. mis papás me han dicho que a ellos no les interesa que clase de boleta les lleve". Así es que tuvimos que llamarlo aparte a participar en una nueva y más completa discusión y explicación del asunto. Se le preguntó, finalmente, acerca de que tipo de autoridad preferiría. Si la A-2 o la A-5 (porque claro, este jovencito no podía dejar de participar durante la elaboración de la formulación dinámica del autoritarismo) y claro, con gran rapidez, eligió A-5 sobre A-2.

BIBLIOGRAFIA

- 1.—Adorno, T. W., Else Frenkel-Brunswick, Daniel J. Levinson, and R. Nevitt Sanford: *The Authoritarian Personality*, New York, Harper & Brothers, 1950.
- 2.—Allport, G. W., R. S. Crutchfield, et al.: *The Psychologists Manifesto*, Newcomb T. L. and E. L. Hartley, ed.: *Readings in Social Psychology*, New York, Henry Holt and Co., 1947.
- 3.—Baldwin, Alfred L., Joan Kalthorn and Fay Hoffman Breese: *Patterns of Parent Behavior. Psychological Monographs* 58:1945.
- 4.—Burling, Temple: *Psychiatry and Education*, Sladen Frank, ed.: *Psychiatry and the War*, Springfield, Illinois, Charles C. Thomas, Publisher, 1943.
- 5.—Cole, Luella: *Psychology of Adolescence*, New York, Rinehart Co. Inc., Third Edition, 1949.
- 6.—Díaz-Guerrero, Rogelio: *Psychology of the Mexican People*. A publicarse como artículo de sección en la Edición 1953 de *The Encyclopaedia Americana*.
- 7.—Dunbar, Flanders: *Synopsis of Psychosomatic Diagnosis and Treatment*, St. Louis, The C. V. Mosby Company, 1948.
- 8.—Erikson, Erik H.: *Childhood and Society*, New York W. W. Norton Company, 1950.
- 9.—Flugel, J. C.: *The Psychoanalytic Study of the Family*, London, The Hogarth Press and the Institute of Psychoanalysis, 1950.
- 10.—Fromm, Erich: *Escape from Freedom*, New York, Rinehart Company, Inc., 1941.
- 11.—Gesell, Arnold: *Family Life*. Sladen, Frank, ed.: *Psychiatry and the War*, Springfield, Illinois, Charles C. Thomas, Publisher, 1943.
- 12.—Jersild, Arthur T.: *Child Psychology*, New York, Prentice Hall, Third Edition, 1947.
- 13.—Johnson, Wendell: *People in Quandaries*, New York, Harper & Brothers, 1946.

- 14.—Kardiner, A.: *The Individual and His Society: The Psychodynamics of Primitive Social Organization*, New York, Columbia University Press, 1939.
- 15.—Lewin, R. Lippett and R. K. White: Patterns of Aggressive Behavior in Experimentally Created "Social Climates". *Journal of Social Psychology* 10: 271-300, 1939.
- 16.—Maier, Norman R. F.: *Frustration*, New York, Mc Graw Hill Book Company, 1949.
- 17.—Menninger, William C.: *Psychiatry in a Troubled World*, New York, The Mac Millan Company, 1948.
- 18.—Mitchell, Ray: Capturing Boy's Gangs. *Human Organization*, Summer, 1951.
- 19.—Murphy, Gardner: *Personality: A Biosocial Approach to Origins and Structure*, New York, Harper & Brothers, 1947.
- 20.—Murphy, Robert C. Jr., and Nancy Glaser: The Problem of Cross-Disciplinary Education in the Community. *Human Relations*, The Tavistock Institute of Human Relations, Volume IV, Number 3, 1951.
- 21.—Overstreet, H. A.: *The Mature Mind*, New York, W. W. Norton and Company, 1949.
- 22.—Rogers, Carl R.: *Client Centered Therapy*, Boston, Houghton Mifflin Company, 1951.
- 23.—Rogers, Carl R.: *Counseling and Psychotherapy*, Boston, Houghton Mifflin Company, 1942.
- 24.—Salter, Andrew: *Conditioned Reflex Therapy*, New York, Creative Age Press, 1949.
- 25.—Saul, Leon J.: *Emotional Maturity*, Philadelphia, I. B. Lippincott Company, 1947.
- 26.—Stagner, Ross: *Psychology of Personality*, New York, McGraw Hill Book Company, Inc., Second Edition, 1948.
- 27.—Stewart, Kilton: Dream Interpretation in Malaya. *Complex The Magazine of Psychoanalysis and Society*, Fall 1951.
- 28.—United States Army: *Leadership*, Fort Leavenworth, Kansas, Command and General Staff College, Special Text 22-10, July 1, 1950.

FE DE ERRATAS

Página	Línea	Dice	Debe decir
3	última	sinonomía	sinonimía
7	31	eseto	esto
8	36	or	por
11	15	forsado	forzado
17	13	catsigo	castigo
20	23-24	sosociedad	sociedad
28	40-41	restablecerse	reestablecerse
29	34	principales	principales
34	15	que en nada	que nada
39	12-13	opinions	opiniones
39	32	Dra. Burling	Dr. Burling
41	23	la escuelas	las escuelas
42	28	inecesariamente	innecesariamente
42	29	inumerables	innumerables
50	28	cribica	criticaba